

De la comparación a la modalidad y a la conexión. Variación regional, macrosintaxis y comportamiento discursivo de *más vale* como operador modal y como conector de reformulación

Ramón González Ruiz¹
Universidad de Navarra-ICS, España

Resumen

En este trabajo se parte del empleo de *valer* como verbo terciopersonal precedido del cuantificador *más* en construcciones comparativas en las que funciona como regente de cláusulas subordinadas de sujeto en subjuntivo o infinitivo: *Más vale/valdría que estudies/estudiaras/estudiar*. En una primera parte del artículo damos cuenta de la sintaxis y la semántica de esta construcción panhispánica y de algunas funciones pragmáticas en que se ha especializado. Asimismo, se da noticia de unidades de naturaleza discursiva (marcadores, fórmulas fraseológicas) en cuya estructura interna se presenta alguna forma del verbo *valer*, especialmente la tercera persona del singular del presente de indicativo.

¹ Para correspondencia, dirigirse a: Ramón González Ruiz (rgonzalez@unav.es), Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filología. Campus Universitario, s/n, Edificio Ismael Sánchez Bella, 31009, Pamplona, Navarra, España. ORCID iD: 0000-0001-5341-0140.

En la segunda parte del artículo damos noticia de tres signos, dos operadores modales y un conector, que se han gramaticalizado como *más vale*. En un trabajo anterior advertimos que el empleo de *más vale* (*que* + indicativo) presenta en el español actual una limitación diatópica circunscrita a Navarra (España) y, en principio, también a Argentina. No obstante, el significado que *más vale* tiene en cada una de estas zonas geográficas es diferente. En el primer caso funciona como una locución modal que comparte los rasgos sémicos del estándar *menos mal*. Por su parte, la otra locución modal, a la que dedicaremos atención en este artículo, es un operador modal epistémico que se integraría en el paradigma de los “reforzadores de la aserción”, entre los que se encuentran *por supuesto*, *claro*, *desde luego*, *evidentemente*, etc. Partiendo de estos datos, en esta contribución perseguimos los siguientes objetivos: a) con base en la documentación de varios corpus, especialmente el macrocorpus *Spanish Web 2018 (esTenTen18)*, se pretende ofrecer un acercamiento a la distribución regional del operador modal epistémico *más vale*; b) en segundo lugar, teniendo presentes descripciones de otros reforzadores asertivos del español, abordaremos la macrosintaxis y la rentabilidad discursiva de esta locución disjunta; c) por último, tras apuntar la existencia de *más vale* como conector de reformulación, se esbozan algunas reflexiones sobre la gramaticalización de los tres *más vale* citados en el artículo siguiendo la estela de trabajos que han advertido sobre el deslizamiento semántico de la comparación a la modalidad y a la reformulación.

Palabras clave: Variación pragmática regional; Comparación; Marcadores discursivos; Modalidad epistémica; Conectores de reformulación

COMPARISON TO MODALITY AND CONNECTION. REGIONAL VARIATION, MACROSYNTAX AND COMMUNICATIVE BEHAVIOR OF *MÁS VALE* AS AN EPISTEMIC OPERATOR AND AS AN REFORMULATIVE CONNECTOR

This study is based on the use of *valer* (better, as its English translation) as a tertiopersonal verb introduced by the quantifier *más* (more, as its English translation) used in comparative structures in which the verb acts as main clause of subject subordinate clauses in the subjunctive or infinitive: *Más vale/valdría que estudies/estudiaras/estudiar* (*You'd better study/ It would be better if you studied/ You had better study/ It would be better to study*). In the first part of the article there is a description of the syntax and semantics of this pan-Hispanic structure and some specialized pragmatic functions. Likewise, information is given on some units of a communicative type (taggers, phraseological units) in whose organizational structure

includes some form of the verb *valer*, especially in the third person singular of the present indicative tense.

In the second part of the study, three forms, two modal indicators and a connector, are reported, which have been classified as *más vale*. In a previous article it was explained that the use of *más vale* (*que* + indicative [that + indicative]) in current Spanish has a geographic variation that is limited to Navarre (Spain) and, apparently, to Argentina as well. However, the meaning that *más vale* has in each of these geographical areas is different. In the first case it works as a categorical locution that shares the semantic features of the pattern *menos mal* (*less bad*). Meanwhile, the other categorical locution, on which this study will focus its attention, is an epistemic categorical adverb that would be integrated in the paradigm of statement reinforcers, among which we find *por supuesto*, *claro*, *desde luego*, *evidentemente*, etc (*of course/ sure/ certainly/ obviously*). Based on these facts, in the current study the following objectives are pursued: a) based on the information of several corpus, especially the macro corpus Spanish Web 2018 (*esTenTen18*), it is intended to offer an approach to the local distribution of the epistemic categorical adverb *más vale*; b) secondly, bearing in mind descriptions of other statement reinforcers in Spanish, the macro syntax and the communicative performance of this disjunctive conjunctions will be discussed; c) finally, after mentioning the presence of *más vale* as a rephrasing connector, some reflections on the use of the three *más vale* mentioned in the article are sketched, following the trail of studies that have shown the semantic shift from comparison to modality and rephrasing.

Key words: Regional Pragmatic Variation; Comparison; Discourse Markers; Epistemic Modality; Reformulative connectors

Recibido: 08/04/2024

Aceptado: 20/08/2024.

1. INTRODUCCIÓN

Algunos de los tiempos verbales del lexema *valer* forman parte de la estructura interna de una generosa nómina de partículas discursivas y de diferentes expresiones fraseológicas, especialmente fórmulas de naturaleza interjectiva. Entre las formas verbales de este lexema, sin duda la más productiva en la gestación de este tipo de piezas es la tercera persona del singular del presente de indicativo: *vale*, *vale decir*, ¡(y) vale!, ¡ya vale!

¡vale ya!, ¡ya (le/les/te/os/se) vale!. Pues bien, en este trabajo vamos a ampliar esta nómina con la noticia de dos locuciones modales homónimas y de un conector de reformulación en cuya composición *vale* va precedido del cuantificador *más*: *más vale*. En particular, tras haber descrito una de estas locuciones en una contribución anterior (González Ruiz 2020), en gran parte de las páginas que siguen vamos a centrar principalmente la atención en el otro operador modal, cuya semántica es de índole epistémica. Con ambos trabajos pretendemos, entre otros objetivos, contribuir al estudio de la variación pragmática regional, área acogida en la pragmática variacional (Schneider y Barron 2008; Placencia 2016), que tiene como objetivo examinar la relevancia de diferentes factores en la actuación discursiva. Concretamente, nuestra aportación se ciñe a la variación regional (Placencia 2021) de una esfera idiomática que, aunque está despuntando en los últimos años, ha recibido escasa atención en la descripción de las variedades nacionales, subnacionales y locales: los marcadores discursivos (Placencia y Fuentes Rodríguez 2019: 7).

Como punto de partida para la descripción que se desarrolla en los siguientes epígrafes, en §2 partimos de la sintaxis y la semántica panhispánicas de *más vale* como parte de una construcción comparativa de desigualdad. A continuación, en §3 se esboza contrastivamente una descripción semántico-pragmática y sintáctica de las dos locuciones modales a que ha dado lugar la estructura *más vale*. Los apartados de §4 se centran, como se ha adelantado, en una de las dos locuciones disjuntas, aquella que codifica una semántica epistémica. En §4.1., con base en la documentación de varios corpus, especialmente el macrocorpus *Spanish Web 2018 (esTenTen18)*, que está constituido por textos del español peninsular y de América publicados en Internet, ofreceremos datos que ayudan a delimitar tentativamente su distribución regional. En §4.2. y §4.3, teniendo presentes descripciones de otros signos modales epistémicos que, como *más vale*, funcionan como reforzadores asertivos, abordaremos la descripción macrosintáctica y discursiva de *más vale* con el fin de mostrar que esta locución modal forma parte de este paradigma de operadores epistémicos y, además, esta descripción servirá, por un lado, para ofrecer algunas notas que dan cuenta de la filiación de *más vale* con ciertos microparadigmas de reforzadores asertivos y, por otro, para apuntar algunas tendencias idiosincrásicas en su comportamiento discursivo. Por su parte, en §5, se describe *más vale* como conector de reformulación. Termina el trabajo con unas conclusiones y unas reflexiones sobre el proceso de gramaticalización de *más vale* siguiendo la estela de trabajos que han estudiado la gestación de operadores discursivos de significado modal y de conectores de reformulación a partir de construcciones comparativas (§6).

2. MÁS VALE Y LA COMPARACIÓN: SEMÁNTICA Y SINTAXIS PANHISPÁNICAS

2.1. Las secuencias de los ejemplos de (1) se pueden considerar panhispánicas. En ellas el verbo *valer*, además de en presente de indicativo, puede comparecer en las formas condicionales y en pretérito imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo.

- (1a) *Más vale* que hayas llevado el paraguas.
- (1b) *Más vale* llevar el paraguas que solo los bastones.
- (1c) *Más valdría* que llevéis el paraguas.
- (1d) *Más hubiera valido* haber llevado el paraguas que el impermeable.

La posición preverbal del cuantificador tiene un alto grado de fijación, lo cual queda de manifiesto en algún diccionario fraseológico, como en el DFDEA (s.v. *valer*)²: “*más valer*. ‘Ser mejor o preferible [una cosa]’. Tiene una estructura en la que el adverbio precede siempre al verbo”³. Esta fijación se comprueba en particular con *más vale* cuando forma parte de enunciados de naturaleza paremiológica que también actualizan el significado de ‘preferencia’ o ‘prevalencia’ y en los que, al igual que se ilustra en (1b) y (1d), comparecen los dos términos de la comparación que implica una preferencia⁴: *Más vale estar solo que mal acompañado*; *Más vale tarde que nunca*; *Más vale que sobre que falte*; *Más vale pájaro en mano que ciento volando*, etc. No obstante, si bien se trata de un uso menos habitual, también se documenta el empleo con el cuantificador pospuesto al verbo:

² Las siglas que vamos a utilizar para citar los diccionarios se consignan al final del artículo.

³ *Cf.*, no obstante, el DFEM (405), que recoge el fraseologismo *valer más* con el mismo significado: *ser preferible*.

⁴ Entre la rica nómina de acepciones de *valer* que se encuentra en los diccionarios, existe alguna que se vincula más transparentemente con esta idea de prevalencia o preferencia: “10. intr. Dicho de una cosa: Prevalecer en oposición de otra. *Valió el parecer del rey*” (DEL, s.v. *valer*).

en los testimonios de (2) este podría anteponerse sin que ni la semántica ni la sintaxis sufran modificaciones⁵:

(2a) Ellos podrían responder: “Imaginaos el mal que hubiéramos podido hacer y no hemos hecho”. Como el mal que pueden hacer es muy superior al bien, *vale más* que hagan poco (*ABC Cultural*, 14/06/1996, Prensa, España, CREA).

(2b) Mejor le hubiera ido si en vez de negar entrevistas a mis amigos se dedicase a cuidar sus enseres y los de sus amigos. De la misma forma *valdría más* que la gente dejase de querer colar gato por liebre. (*ABC Cultural*, 26/07/1996, Prensa, España, CREA).

En todos los ejemplos aducidos el verbo *valer* forma parte de la nómina de los verbos terciopersonales que admiten subordinadas sustantivas de sujeto (RAE/ASALE 2009: §43.4), de tal modo que *más vale* –también con las otras formas modo-temporales citadas de *valer*– funciona como cláusula principal cuyas subordinadas, como se ilustra en (1) y (2), pueden comparecer en modo subjuntivo o en infinitivo.

2.2. La existencia de un contenido comparativo de desigualdad en la estructura *más valer X (que Y)* está en consonancia con varios argumentos semánticos y sintácticos, si bien aquí solo mencionaremos sintéticamente alguno de ellos⁶. En primer lugar, existe la posibilidad de alternancia con el comparativo sintético *mejor* en ejemplos como los de (1) para transmitir

⁵ Para mostrar esta tendencia a colocar el cuantificador en posición preverbal, valgan estos botones de muestra con datos del CREA. En las búsquedas con *más valdría que/valdría más que* se encuentran, respectivamente, doce y tres testimonios. Con *vale más que/más vale que* los datos son más ilustrativos todavía: registramos cuatro casos con el cuantificador pospuesto frente a los 101 de *más vale que*. Repárese en que el contraste de estos datos tiene en cuenta únicamente empleos con la sintaxis (en este caso con la completiva en subjuntivo) y la semántica que corresponde a los ejemplos de (1). Así, no se tiene en cuenta la productiva frecuencia de *vale más + que* en estructuras comparativas en que *valer* se emplea con otras acepciones: “4. tr. Dicho de una cosa: Tener un precio determinado para la compra o la venta. [...] 6. intr. Ser de naturaleza, o tener alguna calidad, que merezca aprecio y estimación” (DEL s. v. *valer*). Por ejemplo: *Este libro vale más que toda tu casa; Dialogar vale más que cualquier otra cosa*.

En francés tenemos la expresión terciopersonal *il vaut mieux* para la que los diccionarios y las gramáticas ofrecen el significado ‘ser preferible’. No obstante, al orden con el adverbio en posición preverbal (*mieux vaut*), aunque posible, se le asigna marcación diafásica coloquial o se apunta que aparece en expresiones fraseológicas concretas (Grevisse y Goose 1990: 1423).

⁶ Cf. González Ruiz (2020: §1.1.) para algún detalle más sobre estos y otros argumentos.

esta idea de ‘preferencia’: *Mejor llevar/que no lleves el paraguas*⁷. En segundo lugar, estas construcciones pueden aparecer con una negación expletiva característica de ciertas estructuras, entre ellas las comparativas de desigualdad, especialmente si el segundo término de la comparación es de índole clausal (cf. RAE/ASALE 2009: 48.11c-48.11f): *más vale darlo que no pedirlo*. Por otra parte, a semejanza de lo que ocurre con el verbo comparativo *preferir*, el segundo término de la comparación puede ir introducido por la locución *antes que*: *Prefiero/Más vale/valdría llevar el paraguas antes que llegar calados a la reunión*⁸. Por fin, hay que tener en cuenta que el hecho de que sea muy frecuente que estas comparativas de desigualdad terciopersonales con *valer* se empleen sin segundo segmento o coda de la comparación no es óbice para concebirlas como comparativas, pues la coda puede estar implícita o sobrentenderse del cotexto o de la situación (RAE/ASALE 2009: §45.4 g-i). Por lo demás, como se ilustraba tanto en (1b) y (1d) como en los enunciados de naturaleza paremiológica citados más arriba, y como también se muestra en (3) y (4), se puede documentar el uso de la construcción comparativa completa en la que *más valer (que) + subjuntivo/infinitivo* conforma el primer miembro al que le sigue la coda, de naturaleza clausal, introducida por el conector *que*:

- (3) Cuando se recogen amanitas, conviene extremar al máximo las precauciones; en caso de duda, *más vale perder un posible ejemplar*

⁷ El DFDEA (s. v. *valer*) ofrece, como variante de *más valer* en estas construcciones con una subordinada sustantiva en subjuntivo, el comparativo sintético *mejor*, si bien para este propone una marca diacrítica propia de niveles culturales bajos. Por lo demás, hay diccionarios en los que aparece una acepción de *mejor* referida a la preferencia: “2. adj. Preferible o más conveniente. *Es mejor que evites las discusiones* (DLE, s.v. *mejor*). Cf., finalmente, Santos Río (2003: 449), quien señala que *mejor* tiene empleos que se relacionan con la idea de “‘ser preferible’ (+ que + cláusula en subjuntivo)”.

⁸ Cf. RAE/ASALE (2009: §45.7m) para comentarios sobre las estructuras comparativas y los regímenes del verbo *preferir*. Para Bosque (1980: 82), *preferir* “es claramente un verbo comparativo” y considera “*antes* como el resultado de un proceso de lexicalización de una cláusula subyacente, concretamente de *más pronto que*” (Bosque 1980: 83). Las estructuras a que da lugar el verbo *preferir* se han concebido como comparativas no propias, esto es, como un tipo del elenco de *pseudocomparativas*, entre otras razones por las restricciones de la coda de la “comparación”: en el caso de *preferir* esta debe ser, al igual que el primer término de la comparación, un complemento de este lexema o parte de él (cf. Sáez 1999: 1176-1177 y la propia gramática académica en el lugar citado, que incluye a *preferir* entre los verbos *semicomparativos*). No podemos entrar aquí en estos y otros temas muy discutidos en la gramática contemporánea sobre las construcciones comparativas. Véase, a este respecto, RAE/ASALE (2009: cap. 45) y el excelente panorama de Sáez y Sánchez López (2013).

comestible que arriesgarse a una intoxicación (M. Toharia, *El libro de las setas*. 1985, España, CREA).

(4) –Mire, en un caso como éste *más vale que digan aquí mató que aquí murió* (C. Güemes, *Sofñar una bestia*. Novela, 2011, México, CREA).

2.3. El hecho de que estas estructuras comparativas de desigualdad con el cuantificador *más* y con el verbo *valer* se empleen para transmitir la preferencia de algo en lugar de otras opciones explica que aquellas se utilicen para transmitir actos directivos (órdenes, peticiones, consejos, sugerencias, advertencias), esto es, actos en los que la finalidad ilocutiva es que las palabras se ajusten a un mundo frente a otros ajustes “menos convenientes, útiles o deseables”. En la emisión de tales actos directivos, como se ve en (5b), podría concurrir también una coda que explicita “lo no preferible”, esto es, “lo que no se debería hacer, haber hecho o dejar de hacer”, pero lo normal es que no se presente, en cuyo caso el oyente debe calcularlo de la situación o simplemente colegir que lo “no preferible” es el mundo que se impele a cambiar (en (5a) hablar en un tono algo alto) o simplemente no llevar a cabo el contenido del acto directivo. Por lo demás, aunque en estos últimos casos la vinculación nocional con la comparación de desigualdad es débil, el verbo *valer* mantiene su significado denotativo y sigue funcionando como verbo terciopersonal en un esquema sintáctico en el que dicho verbo es la cláusula principal que se construye con subordinadas de sujeto.

(5a) –Cállese, so guarro, o ahora mismo llamo al encargado —masculló una voz de confesonario ubicada un par de filas a nuestras espaldas—. Habráse visto el poca vergüenza. Qué país de cerdos.

–*Más vale que baje la voz*, Fermín —aconsejé. (C. Ruiz Zafón, *La sombra del viento*. Novela, 2003, España, CREA).

(5b) *Más vale que baje la voz* a que siga hablando en ese tono.

El destinatario de tales actos directivos se hace expreso con frecuencia con un pronombre dativo, como se ve en (6a-6b) y más adelante en (7) y (8), que, eventualmente, puede doblarse con la especificación del complemento léxico (6c). Por su parte, en las cláusulas subordinadas con infinitivo, si no se especifica un complemento indirecto (6d), se puede interpretar el destinatario como genérico o deducible del contexto. Por lo demás, consideramos que tanto los ejemplos de (5) como los de (6), así como los de (7) y (8), son panhispánicos:

(6a) *Más te vale/valdría* que le hayas llamado/haberle llamado.

(6b) *Más (me/nos/te/le(s)/nos/os) vale/hubiera valido* estudiar/haber estudiado en otro sitio.

- (6c) *Más le vale/valdría* a tu hermano que haga más ejercicio.
 (6d) *Más vale/valdría/valiera* llegar a la hora.

Los testimonios de (7) y (8) dan cuenta también de que es frecuente que en particular la construcción *más* + *dativo* + *valer* aparezca conformando autónomamente un enunciado en intervenciones reactivas, en particular cuando *valer* comparece en presente de indicativo, de tal modo que el contenido dictal sobre el que incide tal construcción se recupera anafóricamente de las intervenciones previas.

- (7) –Nosotros queremos pagar –dice tímidamente Íñigo...
 –¡Pues *más os vale!* –replica airado don Pablo– (J. Cacho Cortés, *Asalto al poder. La revolución de Mario Conde*. 1988, España, CREA).
 (8) –Bueno doña Herlinda, no se enoje, yo cómo iba a saber que a usted no le gusta la milicia. Yo, como le conté, no tuve experiencia con ellos, así que no puedo juzgar.
 –*Más te vale*, Marianita, *más te vale*. [...] (J. López Páez, *Doña Herlinda y su hijo y otros hijos*. Relato, 1993, México, CREA).

Con la emisión de ocurrencias como las de (7) y (8) se pueden transmitir reacciones emocionales de reproche, censura o de amenaza dirigidas al destinatario(s) o a terceras personas, lo cual explica que, en no pocas ocasiones, tales intervenciones reactivas se enuncien con prosodia exclamativa. Estos valores funcionales han quedado codificados en algunas unidades de naturaleza discursiva en cuyo proceso de gramaticalización está presente la inmovilización formal de la tercera persona del singular del presente de indicativo de *valer* y cuyo semantismo se ha vinculado con acepciones de este lexema como ‘servir, ser útil’ o ‘ser suficiente’ (cf. *infra* §3)⁹. Tal es el caso del marcador discursivo monoverbal *vale* y de algunas fórmulas directivo-interjectivas en cuya composición figura también la misma forma verbal: *y vale*, *ya (te/os/le(s), etc.) vale*, *vale ya* (cf. DFDEA y DUE s.v. *valer*). En efecto, Martín del Barrio y Ren (2023), en su clasificación de los valores funcionales de *vale*, distinguen un valor que denominan “de censura”, que consiste en que *vale*, que según estas mismas

⁹ “9. intr. Dicho de una cosa: Ser útil para realizar cierta función” (DEL s.v. *valer*). “2.intr. Servir cierta cosa para conseguir algo o eludir un mal. [...]”. 3. Ser cierta cosa útil en general o estar en condiciones de realizar su función o cualquier función que se especifica o sobreentendida [...]” (DUE s. v. *valer*). Para la segunda acepción en este último diccionario se aduce un ejemplo con *más vale* y la construcción comparativa completa: *Más vale llegar a tiempo que rondar un año*. Cf. *infra* nota 13.

autoras puede presentar las “variantes” y *vale, ya vale, vale ya*, “se utiliza como mecanismo para interrumpir, bien la enunciación del interlocutor, bien un comportamiento de este” (Martín del Barrio y Ren 2023: 285)¹⁰. Por otro lado, respecto de estas fórmulas de naturaleza interjectiva, las definiciones lexicográficas consignan que con ellas se expresan emociones negativas – *disgusto, queja, censura* son términos que aparecen en el metalenguaje de las definiciones—¹¹, para recriminar las palabras, la actitud o el comportamiento de alguien.

Apuntamos, por fin, un aspecto al que nos referiremos nuevamente más adelante (*cf. infra* §3): *más vale*, sin presencia de clíticos, como ocurría en (7) y (8), puede aparecer igualmente en enunciados reactivos, en cuyo caso también el contenido dictal de un acto directivo o de un deseo o convicción de que algo es o habría sido preferible se recupera anafóricamente de turnos precedentes, como en (9). Mucho menos productivo es que *valer* comparezca en estos empleos autónomos en otras formas modo-temporales, aunque es posible documentarlo, como se ilustra en (10):

- (9) La gracieta de Mario le pilló a Germán a punto de hincarle el diente a una pechuga [...]:
 –No; no creo que sea eso.
 –*Más vale* (A. Marsillach, *Se vende ático*. Teatro, 1995, España, CREA).
- (10) –Beltrán: ¿Acaso está... muerto?
 –Nuño: ¡*Más valiera!* ¡Ay, digo... no...! ¡Qué Dios me perdone!
 (R. Calvo, *Dónde vas, Román Castillo*. Teatro, 1991, México, CREA).

Por otra parte, la misma labor de recuperación fórica tiene lugar en casos en que *más vale* no se sitúa en intervenciones reactivas. Así, cuando se presenta como enunciado autónomo con contorno melódico independiente

¹⁰ Por su parte, Meléndez Quero (2011a: 616) señala que ¡vale! puede “cerrar un fragmento discursivo manifestando un alto grado de contrariedad ante la situación comunicativa, valor compartido con el signo *basta* [...]”. Por lo demás, en ocasiones en los diccionarios se define sinonímicamente ¡vale! o *y vale* como (*ya basta* (*ya*) o como (*y*) *ya está* (*bien*)) (*cf.* DUE y DFDEA s.v. *valer*). Por su parte, Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4169) apuntan que, si bien *vale* se limita principalmente al ámbito del acuerdo, también puede manifestar desacuerdo: “(¡*vale!* es decir “basta”, por ejemplo)”.
¹¹ “7 *ya me* vale*. Fórmula que se usa para manifestar disgusto por una actitud o una situación” (DFDEA, s.v. *valer*). En el DUE (s.v. *valer*) se dice para ¡Ya te [le, etc.] vale! que es una expresión “de queja o censura por algo que ha hecho o dicho una persona”. *Cf.* también ¡No se vale!, locución interjectiva que, según el DA (s. v. *vale*), “expresa reproche”, y que este diccionario circunscribe a El Salvador.

—en la escritura frecuentemente entre puntos—, como en (11), o en posiciones periféricas con autonomía suprasegmental, como en (12), se mantiene la interpretación vinculada con la ‘preferencia’, de tal modo que la opción preferible se seguiría representando con una cláusula en infinitivo o subjuntivo: en (11) y (12), respectivamente, “Más vale que no haga/hacer caso de las palabras” y “Más vale que empiece a trabajar enseguida”:

- (11) Por lo tanto, no haré caso de las palabras que tenía dispuestas para cerrar este libro en el año de 1983, inmediatamente después de cumplir yo setenta y cinco años. *Más vale*. Tales palabras huelen a pólvora: (Jr. G. Chávez, *El batallador*. Novela, 1986, México, CREA).
- (12) Silva, que ya está en Logroño y será presentado hoy mismo, empezará enseguida a trabajar con el resto de la plantilla, que le lleva una semana de ventaja. *Más vale*, ya que el brasileño tiene mucho que trabajar (<https://www.larioja.com>, *esTenTen18*)¹².

Un dato interesante en el que cabe reparar es que, en testimonios como los de (9), (11) y (12), en que *más vale* se presenta en el decurso “autónomamente”, observamos que existe una cierta fijación de *más vale* en un doble sentido: ya no parece posible la posposición del cuantificador como veíamos en los testimonios de (2) (*cf. infra* §3), pues tal inversión de orden generaría una secuencia anómala; y, en segundo lugar, aunque hemos dado con algún testimonio con las otras formas modo-temporales (ver (10)), parece que la tercera persona del singular del presente de indicativo es la más proclive a ser emitida en esta clase de ocurrencias. En cualquier caso, en estos empleos, a pesar de las apariencias de autonomía, *más vale* mantiene la semántica y la sintaxis panhispánicas de *más valer* en las construcciones que hemos dibujado en este epígrafe. En efecto, en estas ocurrencias permanecen su anclaje sintáctico con una cláusula recuperable en el cotexto previo y también la semántica referencial de ‘preferencia’, que se vincula, al igual que en la gestación de unidades de naturaleza discursiva (*cf. supra e infra* §3), con

¹² Más adelante (*cf. infra* §4.1.) se explican las características del corpus *esTenTen18*. En los testimonios que extraemos de este corpus, además de consignar la dirección web de que proceden, añadiremos la fecha de su emisión cuando ha sido posible dar con ella. Por otra parte, en la transcripción de los testimonios se respetan las formulaciones originales, incluidas las incorrecciones idiomáticas y cualquier otra deficiencia lingüística.

acepciones de *valer* como ‘ser útil, ser suficiente’¹³.

En este epígrafe hemos dibujado algunos datos semánticos y sintácticos de alcance panhispánico de empleos en que figura *más valer* como cláusula principal terciopersonal. También hemos aludido a la existencia de algunas unidades de significado procedimental o funcional en cuya composición figura la tercera persona del singular del presente de indicativo de *valer*, si bien no hemos entrado en consideraciones sobre cuáles de ellas tienen mayor o menor extensión diatópica o incluso alcance panhispánico¹⁴. En las siguientes páginas vamos a focalizar la atención en tres piezas, plenamente gramaticalizadas, cuya configuración responde al formante *más vale*, con especial atención a una de ellas, aquella que presenta un significado modal epistémico.

3. MÁS VALE: SEMÁNTICA Y AFINIDADES MACROSINTÁCTICAS DE DOS OPERADORES MODALES

Para la descripción en las páginas que siguen de los signos lexicalizados que se componen del cuantificador *más* y de la tercera persona del singular del verbo *valer* partimos de que esta caracterización puede realizarse en el seno de una macrosintaxis o sintaxis del discurso (cf. Fuentes Rodríguez [2000] 2017; Berrendoner 2002; Blanche-Benveniste 2003; Fuentes Rodríguez y Gutiérrez Ordóñez 2019, entre otros), que establece una serie de unidades, funciones y categorías que ya no operan en la sintaxis oracional sino en el nivel supraoracional. Según la perspectiva macrosintáctica, existen tres categorías principales: los conectores, los operadores y las construcciones discursivas, si

¹³ Así se comprueba también, por ejemplo, en el DEA, en el que bajo la acepción “servir (ser adecuado a las necesidades de alguien o de algo)” se incluye la subacepción “ser suficiente”, propia, según este diccionario, de las “construcciones” *vale, ya vale o vale ya*. Cf. también el DFDEA para estas dos últimas, cuya definición se formula así: “Ya es suficiente”. Similares acepciones de *valer* se proponen como origen del marcador discursivo *vale*: en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4169) se apunta que este proviene de las acepciones ‘ser útil’ o ‘resultar conveniente’.

¹⁴ Baste mencionar, a propósito de la variación diatópica, que el marcador de aceptación o de confirmación *vale* parece circunscribirse al español peninsular tal y como han mostrado estudios de variación pragmática regional de marcadores discursivos del español peninsular y americano agrupados bajo la función dialógica de la *aceptación* o de *réplica afirmativa* (Solís García y León Gómez 2016a: 244; Holgado Lage y Serrano Reyes 2020: 348).

bien aquí nos ceñimos a las dos primeras, las cuales se suelen acoger bajo el palio de los marcadores discursivos. Conectores y operadores tienen en común ser elementos plenamente fijados o cuasifijados y funcionar en niveles externos a la predicación oracional (Fuentes Rodríguez 2003)¹⁵. Los conectores se caracterizan por unir unidades superiores, prototípicamente, enunciados y los operadores por tener como alcance el propio enunciado en que comparecen y por aportar instrucciones relativas a los planos modal, informativo, enunciativo o argumentativo. Así pues, la descripción de las piezas que vamos a acometer en las líneas que siguen, a diferencia de los empleos que se han descrito en el epígrafe anterior, no se incluyen en el dominio de la estructura oracional o de la *Sentence Grammar*, sino en el de la *Thetical Grammar*, esto es, en el dominio que se ocupa de las unidades que funcionan fuera del ámbito oracional (Kaltenböck y otros 2011).

En este epígrafe describiremos someramente dos operadores modales homónimos con *más vale*. En el siguiente (§4) nos centraremos en uno de ellos, en el operador con significado epistémico y, finalmente, describiremos brevemente un conector reformulativo que también ha quedado plenamente gramaticalizado como *más vale* (§5).

Partamos de estos testimonios para introducir ambas locuciones modales:

- (13) Hablante 1 –Bueno, si está lejos, es comprensible, pero si está cerca, no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.
 Hablante 2 –está lejos. Asíque...Jajaja
 Hablante 1 –Bueno, ya queda poquito... jajaja
 Hablante 2 –*Más vale* (X, Navarra)¹⁶.
- (14) Pobre Juanfran, ¡cambiar la foto! *Más vale que tiene* novia, que si no, poca ayuda le dabais (<http://www.navarrasport.com>, 27/09/2010).
- (15) Dicen que es porque me peleo Pero si le deben 4000 millones de pesos a la Caja Previsional ¿qué quieren? ¿Qué los aplauda? *Más vale que me voy a pelear* (<http://www.3lclipping.com.ar>, 18/10/2017, *esTenTen18*).

¹⁵ Por su parte, las construcciones, a diferencia de las categorías anteriores, son patrones sintácticos semifijados, es decir, patrones semilibres con elementos fijos y otros variables, que se asocian a funciones discursivas similares a las de los operadores.

¹⁶ Como se explicará más adelante (§4.1.), si no se menciona un corpus como fuente del testimonio aportado, la ocurrencia habrá sido fruto de una búsqueda manual en Google.

(16) Mariano: Yo no estoy de acuerdo, ningún libro puede hacer mal. Si te hace mal es porque estás mal vos o estás leyendo mal.

Sebastián: Claro, estás leyendo mal.

Mariano: *Más vale* (M. Chaud, *Budín inglés: sobre la vida de cuatro lectores porteños*. Teatro, 2007, Argentina, CORPES XXI).

En primer lugar, cabe señalar que, si no nos equivocamos, para muchos hispanohablantes las ocurrencias de (14) y (15), en las que la cláusula regida por *más vale* se presenta en indicativo, serían anómalas o agramaticales (cf. *infra* §4.2.). Por su parte, en los empleos ilustrados en (13) y (16), en que *más vale* constituye autónomamente enunciado y turno de palabra la interpretación no se explica en los términos que expusimos más arriba para (9) o incluso para (11) y (12), pues en aquellos no se recupera del turno anterior el contenido dictal que representaría la completiva de *más vale* en subjuntivo o infinitivo: en (16), por ejemplo, la interpretación no es, como se demostrará más adelante, “Más vale que estés leyendo mal”. En definitiva, dicho en pocas palabras, en estos cuatro testimonios tenemos ejemplos de usos de dos locuciones modales homónimas cuya semántica y (macro) sintaxis, que describimos sintéticamente a continuación, difiere de las que presentamos para *más vale(r)* en el epígrafe anterior.

De acuerdo con las calas que llevamos a cabo en diferentes corpus, en un trabajo anterior (González Ruiz 2020) concluimos que existen dos locuciones modales con *más vale* que presentan, respectivamente, en el español actual un alcance diatópico circunscrito a una zona del español peninsular (Navarra) y, en América, en principio, a Argentina (cf. *infra* §4.1.). No obstante, la semántica de *más vale* en cada una de las zonas geográficas mencionadas es diferente. En las ocurrencias de (15) y (16) tenemos la locución modal que va a ser objeto de atención central en los próximos epígrafes. En ellas, *más vale* funcionaría como un marcador discursivo conversacional de modalidad epistémica “indicador de evidencia” (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4145-4158), que, al igual que los otros miembros de su paradigma (*por supuesto, sin duda, evidentemente, claro, naturalmente, desde luego*, etc.), se interpretaría pragmáticamente como un reforzador de la aserción (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4147). Se trata de signos disjuntos cuyas propiedades sémicas se resumen en presentar como evidente o fuera de toda duda el segmento discursivo al que afectan y, por ende, en confirmar o reforzar la verdad de su contenido. Aunque esta clase de signos modales ha recibido diversas denominaciones, por nuestra parte, siguiendo la terminología de Barrenechea (1979: §2.2.), que ha sido adoptada por otros autores como Martín Zorraquino (1994, 2010, 2013, 2015), vamos a mantener la etiqueta de naturaleza pragmática reforzador de la aserción y

vamos a exponer que hay razones para defender que este *más vale* epistémico forma parte de este paradigma (cf. *infra* §§4.2. y 4.3.).

Por otro lado, el navarrismo *más vale* viene a equivaler a la locución modal estándar *menos mal*, esto es, funciona como un operador de modalidad afectiva o evaluativa, de ahí que en los testimonios (13) y (14) ambas locuciones modales podrían conmutarse entre sí en el sentido de que codifican las mismas instrucciones sémicas. En efecto, ambas valoran positivamente el contenido del segmento discursivo al que afectan y también ponen en un primer plano la idea de ‘alivio’ por tener lugar algo que se deseaba y porque se evitan, al menos parcialmente, unas expectativas negativas, un mundo posible desfavorable (Martín Zorraquino 1999: 51; Meléndez Quero 2013: 99 y 2024: §3.2.3.)¹⁷. De este modo, esta clase de operadores modales se diferencia de otras que también expresan valoraciones de índole emotiva o afectiva (*por desgracia, afortunadamente, por suerte*, etc.) por codificar ese componente que podemos etiquetar como “desiderativo”¹⁸. Por ejemplo, en el testimonio (14) interpretamos que a pesar las expectativas negativas generadas por la foto, se expresa la satisfacción o el alivio de que el fotografiado ya tiene novia.

Para apoyar tal descripción semántica de este *más vale* de naturaleza modal afectiva se ilustra un patrón discursivo documentable que comparte con *menos mal* y que muestra con claridad la confluencia sémica de ambos operadores modales. Se trata de la aparición de estructuras causales justificativas y condicionales con las que, como ha señalado Meléndez Quero (2013: 163) para *menos mal* y como también se ha mostrado para *más vale* (González Ruiz 2020: §3.2.2.), por un lado, se justifica por qué cabe valorar como afortunado el segmento discursivo afectado por la locución modal. Y, por otro, en particular las construcciones condicionales introducen un mundo posible, en ocasiones presentado como una negación del mundo factual

¹⁷ Estos autores, siguiendo la taxonomía de los tipos de contenido modal de Palmer (1986), incluyen piezas como *menos mal* entre las partículas de modalidad deóntica y, entre ellas, las que tienen que ver con la expresión de valoraciones afectivas.

¹⁸ La *satisfacción* y el *alivio* son términos frecuentemente utilizados en el metalenguaje de las definiciones lexicográficas de *menos mal* y de otras locuciones disjuntas de su paradigma, como *gracias a Dios o por fin* (cf. González Ruiz 2020: §3.1.). De hecho, el rasgo sémico ‘Se valora positivamente X por evitar o minimizar las consecuencias negativas de Y’ está presente en otras locuciones modales, pero lo que identifica a *menos mal* en términos de instrucciones discursivas que definen su significado es, en opinión de Meléndez Quero (2013: 99; 2024: §3.2.2.), que se centra principalmente en destacar las consecuencias negativas derivadas del discurso excluido. Creemos que esta instrucción la comparte con *más vale*. Cf. González Ruiz (2020: §3.) para más reflexiones sobre la identidad macrosintáctica y semántica de *menos mal* y *más vale* frente a otras locuciones modales afectivo-desiderativas como *por fin, al fin y gracias a Dios*.

valorado positivamente por la locución modal, como se ilustra en (14), que habría posibilitado que sucediera algo más negativo o unas consecuencias peores que se explicitan en las apódosis. Este esquema enunciativo propuesto por Meléndez Quero (2011b: 455; 2013: 99) da cuenta de cómo pueden manifestarse expresamente las posibles consecuencias negativas con estos patrones que contienen causales enunciativas y condicionales: *Menos mal que X, porque si no X (= porque si X'), entonces Y*. Pues bien, este esquema enunciativo completo se puede encontrar en algunos testimonios con *más vale*, como (17) o (18). En (17), por ejemplo, el “alivio” que supone la eliminación del prorrato se justifica mediante las consecuencias negativas referidas en la apódosis, consecuencias que podrían haber tenido lugar de no haberse tomado tal decisión:

(17) Por cierto, *más vale que la Comisión eliminó* el prorrato que establecían las primeras bases, *porque de no ser así* la cuantía de ayuda recibida por los ganaderos no hubiera alcanzado ni un 35% de la prima base fijada (<https://www.oviespana.com>, 11/07/2106, *esTenTen18*).

(18) –Este método solamente es válido para esa versión, mejor no probarlo con Jelly Bean.
–Hola Alejandro. *Más vale que te he hecho esa pregunta, por que si no*, me cargo igual el móvil (<https://andro4all.com>, 01/2013, *esTenTen18*).

Naturalmente, no siempre comparecen causales y condicionales para mostrar explícitamente la satisfacción que supone que haya tenido lugar algo en vez de otras opciones. En (19), por ejemplo, las declaraciones del párroco se presentan como un mal menor frente a las posibles consecuencias, más graves, si aquel hubiera optado por otros medios diferentes a la palabra, medios que se especifican a continuación en una cláusula introducida por una conjunción copulativa:

(19) –Otra cosa que al menos a mí me hizo jurar en arameo es oír a nuestro párroco al hablar de las santa mujeres que fueron al sepulcro decir que eran “testigas” de Cristo. Me sentó tan mal que tuve que ir a confesarme para poder comulgar.

–JMI. *Más vale que le dió por ahí*, y no por ir a comprar una metralleta o una motosierra (shttp://infocatolica.com, 14/05/2103, es*TenTen18*)¹⁹.

A pesar de que su semantismo las ubica en paradigmas diferentes, las dos locuciones modales homónimas que hemos descrito someramente comparten varias propiedades, empezando por el hecho de que ambas forman parte de la categoría macrosintáctica de los operadores, en particular de los operadores modales. Se trata, pues, de unidades plenamente gramaticalizadas que presentan una completa fijación formal que implica la inmovilización de la forma verbal (tercera persona del singular del presente de indicativo de *valer*), la imposibilidad de invertir el orden de sus componentes o de insertar unidades, como por ejemplo clíticos. Estos cambios formales impedirían la interpretación como tales locuciones modales y permitirían otras que hemos mencionado más arriba (cf. *supra* §2). Por otro lado, su gramaticalización se incluye entre los procesos evolutivos de subjetivización o pragmatización del significado (Traugott 1995; Company Company 2004a; Martí Sánchez 2008)²⁰. En efecto, ambas locuciones modales provienen de nociones vinculadas a una situación externa al locutor, que en nuestro caso estimamos que se refieren a la *preferencia* de algo por ‘ser más útil’ o ‘ser más suficiente’ (cf. *supra* §2) y que se van debilitando para pasar a manifestar significados más abstractos, vinculados con la perspectiva subjetiva del sujeto de la enunciación. En ambos procesos, el formal y el semántico, desempeña un papel determinante la capacidad del ítem en cuestión de funcionar en nichos externos a la predicación, al mismo tiempo que amplía su radio de operación, de tal modo que, como se verá en la caracterización macrosintáctica y discursiva del *más vale* epistémico (cf. *infra* §§4.2. y 4.3.), el nuevo operador modal se libera de restricciones ubicadas en la estructura

¹⁹ Diferentes tipos de datos se pueden tener en cuenta para dilucidar la identidad dialectal de los responsables de los testimonios que se ofrecen (cf. *infra* §4.1.). El más relevante es, obviamente, dar con la identidad del hablante, siempre que esto sea posible. Por ejemplo, en (17), buscando la firma del texto de este testimonio, se puede acceder al dato de que el autor es oriundo de un pueblo de Navarra. O en (19) el autor de la respuesta al comentario que responde a las iniciales JMI es la misma persona, de origen navarro, responsable del blog, cuya identidad completa es accesible.

²⁰ Company Company (2004a: 1) denomina este proceso “gramaticalización por subjetivización”. Compartimos, pues, el concepto de gramaticalización desde una perspectiva amplia, que engloba también los procesos de creación de operadores y conectores discursivos (Company Company 2004b: 65). Cf. Elvira (2006) para la polisemia y las diferentes extensiones designativas de los marbetes *gramaticalización* y *lexicalización*.

oracional²¹. En definitiva, con estos breves apuntes y teniendo en cuenta que este trabajo no tiene un objetivo diacrónico²², podemos afirmar que el proceso de gramaticalización de las dos locuciones modales guarda filiación con los fenómenos de cambio lingüístico que han recibido las piezas de naturaleza discursiva (Traugott 1995; Company Company 2004a y 2004b; Pons Rodríguez 2010, entre muchos otros).

En otro orden de cosas, de acuerdo con los corpus consultados, ambos operadores, siguiendo la dicotomía gradual inmediatez/distancia comunicativa de Koch y Oesterreicher (2007), son propios de la inmediatez, de tal modo que, aunque nuestros testimonios proceden sobre todo de manifestaciones de canal escrito (*cf. infra* §4.1.), los parámetros en que comparecen se afilian a la oralidad concepcional. En las páginas que siguen, ciñéndonos únicamente al *más vale* epistémico, además de mostrar esta identidad concepcional, perseguimos también pergeñar, con las debidas cautelas, su extensión diatópica (§4.1.), así como perfilar su comportamiento macrosintáctico (§4.2.) y discursivo (§4.3.). Asimismo, haremos alguna consideración contrastiva con el *más vale* de modalidad afectivo-desiderativa cuya descripción hemos esbozado en este epígrafe y también con otros reforzadores asertivos, incluidos algunos cuyo empleo presenta fronteras diatópicas cercanas con *más vale*.

²¹ Como es sabido, en este tipo de gramaticalizaciones se ha planteado que es a partir del empleo en ciertos contextos ambiguos que permiten una doble lectura a partir de los que puede ir generándose la lexicalización de una nueva unidad. Sin duda, sería interesante identificar estos *contextos puente* (Heine 2002) que darían cuenta de la gestación de nuestros operadores modales. En este sentido, no sería descartable que estos contextos estuvieran representados en ejemplos como los ilustrados en (9), (11) y (12), es decir, usos en que *más vale*, a pesar de mantener su significado comparativo composicional, comparece en entornos aparentemente “autónomos” y va dejando abierta la puerta hacia una interpretación debilitada con su origen referencial y tendente a una naturaleza pragmadiscursiva. *Cf.* González Ruiz (2020: 329) para una breve anotación en esta línea sobre *más vale* afectivo-desiderativo.

²² Llevar a cabo la empresa de describir el proceso evolutivo que desencadenó en la lexicalización de los operadores modales con *más vale* tendría los mismos problemas que otras piezas o estructuras discursivas características de la inmediatez comunicativa: la dificultad de reunir datos suficientemente representativos para trazar las etapas intermedias, los contextos y las posibles causas de su lexicalización (Elvira 2006).

4. MÁS VALE COMO OPERADOR MODAL EPISTÉMICO

4.1. DATOS DIATÓPICOS

Antes de presentar los datos que se derivan de nuestras consultas en varios corpus, ofrecemos las escasas referencias que, hasta donde tenemos noticia, nombran *más vale* como locución modal disjunta o marcador discursivo. Las tres menciones con que hemos topado coinciden en etiquetarlo como propio de Argentina. En uno de los test presentados en Mazzarno y Ruas (2020) en que hablantes nativos de español deben proponer alternativas a los “marcadores evidenciales” que aparecen en los textos que se les ofrecen, *más vale* es una variante que solo emplean hablantes argentinos como sustituto de una ocurrencia de *por supuesto* (Mazzarno y Ruas 2020: 480)²³. Por su parte, en un trabajo sobre el empleo juvenil en la ciudad de La Plata de dos marcadores discursivos conversacionales de modalidad epistémica, en concreto *¡posta!* y *¡de una!*, uno de los informantes cita *más vale* como expresión equivalente del segundo (Rojas 2012a). Por fin, el único trabajo que dedica unas líneas a la descripción de las funciones de *más vale* es una muy sencilla aportación en la que se describen los valores funcionales de *obvio*, *más vale*, *ni hablar*²⁴ y *qué te iba a decir*, con base en un corpus de veinticuatro conversaciones espontáneas entre estudiantes universitarios argentinos (Grasso 2007). Con únicamente cuatro ocurrencias de *más vale* se describe como modalizador epistémico que refuerza aserciones²⁵. Por lo demás, una cala en trabajos generales sobre la variación diatópica de marcadores conversacionales del español americano, en especial aquellos que tienen como objeto marcadores discursivos que desempeñan funciones discursivas dialógicas confluyentes con *más vale* etiquetadas como *acuerdo*, *confirmación* o *réplica afirmativa* no ofrecen menciones de *más vale* (Solís García y León Gómez 2016b; Holgado Lage y Serrano Reyes 2020).

²³ Añadimos el dato de que en este estudio los hablantes uruguayos no proponen *más vale* y sí, además de algunos reforzadores de la aserción panhispánicos, otros propios también de Argentina, como el adjetivo adverbializado *obvio*, u otros como *olvidate* y *niahí*.

²⁴ En algún estudio se informa de que *ni hablar* en el español rioplatense no solo asume las funciones dialógicas disentidas y de rechazo del español peninsular, sino que también se emplea para funciones reforzadoras epistémicas (cf. Holgado Lage y Rojas 2016).

²⁵ Decimos cuatro y no ocho ocurrencias, como propone la autora, porque creemos que erróneamente se aportan cuatro ejemplos más de *más vale* epistémico que en realidad no lo son, pues obedecen al empleo panhispánico con subordinada de sujeto en infinitivo o subjuntivo que hemos descrito más arriba (cf. *supra* §2).

Tampoco lo hacen las aportaciones que tienen en cuenta marcadores de esta clase que se emplean en Argentina (Solís García y León Gómez 2016a; Rigatuso 2019). La misma ausencia se detecta en otros estudios focalizados en describir marcadores discursivos epistémicos argentinos o rioplatenses (Rojas 2012a y 2012b; Resnik 2013; Di Tullio y Kornfeld 2013a y 2013b; Borzi 2015). Finalmente, no se registra el significado epistémico de *más vale* en los repertorios lexicográficos consultados a tal efecto, como el *diccionario de americanismos* académico (DA) u otros diccionarios de referencia del español de Argentina, como el *Diccionario integral del habla de Argentina* (Plager (coord.) 2008), el *Diccionario de habla de los argentinos* (Academia Argentina de las Letras 2003), así como otros que recogen léxico y fraseologismos del español rioplatense o argentino (Haensch y Werner 2000; Barcia y Pauer 2010)²⁶.

Con el objeto de ofrecer datos que ayuden a identificar los límites diatópicos de *más vale* epistémico, hemos realizado búsquedas en un buen número de corpus. En primer lugar, hacemos constar que en algunos de ellos la búsqueda no ofreció ninguna ocurrencia²⁷. Paradójicamente, tal es el caso de corpus que recogen materiales en los que, además de ser conversaciones con diferente grado de prototipicidad de la inmediatez comunicativa, presentan, en mayor o menor medida, variedad diatópica, especialmente del español americano²⁸. Por ejemplo, no hallamos ejemplos en el *Corpus MEsA*, que contiene material público y de acceso abierto procedente de diversas plataformas virtuales y redes sociales (blogs, foros digitales, Facebook, Instagram, Twitter, YouTube y, especialmente, WhatsApp) desde 2007 hasta la actualidad y que, además, contiene variedad de procedencia geográfica de los usuarios, si bien no contamos con datos de la distribución general cuantitativa según la procedencia geográfica ni se proporciona en cada caso este dato del usuario (siempre que se pueda, solo se da cuenta

²⁶ Por lo demás, tampoco se haya mención de ningún signo (operador o conector) que responde a la forma *más vale* en los diccionarios de marcadores y partículas discursivas (Santos Río 2003; Fuentes Rodríguez [2009] 2018), incluido el que presenta información más rica de partículas discursivas del español americano y, en general, sobre su distribución geográfica de las partículas en el mundo hispánico, esto es, el DPDE (Briz, Portolés y Pons (dirs.)).

²⁷ Con los datos que ofrece el cotexto de los testimonios en los diferentes corpus, no siempre es fácil confirmar que se trata propiamente de la locución modal epistémica. Por otro lado, especialmente cuando se trata también ejemplos de fuentes argentinas, en ocasiones hemos dudado entre la interpretación modal u otra que tiene que ver con la operación discursiva reformuladora a la que aludiremos más adelante (*cf. infra* §5).

²⁸ Como era de esperar, tampoco damos con ejemplos en los corpus de conversaciones coloquiales del español peninsular, como en los del grupo Val.Es.Co (Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002; Pons Bordería (dir.)).

del sexo). Tampoco damos con testimonios en las entrevistas del corpus de PRESEEA que son de acceso general ni, en particular, en el corpus completo de la ciudad de Montevideo²⁹. Y, finalmente, el mismo resultado ha dado la consulta del *Corpus oral del lenguaje adolescente* (COLA(M)), donde se recogen conversaciones coloquiales de jóvenes entre 13 y 19 años de tres ciudades: Madrid, Santiago de Chile y Buenos Aires.

En otros corpus se encuentra alguna ocurrencia, aunque ciertamente los números son exigüos. En el corpus *Ameresco*, que cuenta con muestras de más de cien conversaciones coloquiales de algunas de las principales ciudades de España y América, aparecen únicamente tres ejemplos, los tres procedentes de ciudades argentinas (Buenos Aires y Tucumán). El panorama tampoco cambia mucho con la consulta de los corpus académicos. En el CREA identificamos un único testimonio de *más vale* epistémico, transcrito más abajo como (29). Por su parte, en el CORPES XXI hallamos veintiún ocurrencias en que interpretamos *más vale* como disjunto reforzador asertivo, de las cuales en siete este comparece con *que* + indicativo (cf. *infra* §4.2.). En todas ellas aparece Argentina como país del que proceden los testimonios.

A pesar de la diversidad diafásica y diatópica que acogen en conjunto estos corpus mencionados³⁰, y a pesar también de que las referencias bibliográficas citadas más arriba convergen en señalar que este *más vale* epistémico es un uso argentino, las consideraciones sobre la distribución geolectal –y de cualquier otro tipo– que pueden hacerse con base en el total de testimonios reseñados no pueden ser muy concluyentes. Por otro lado, a pesar de que este artículo no persigue trazar el proceso evolutivo de los marcadores discursivos gramaticalizados como *más vale*, informamos

²⁹ Al margen de dirimir si *más vale* epistémico está más o menos vivo en el español uruguayo, cabe tener en cuenta que una construcción o expresión muy marcada diafásicamente como coloquial tiene menos posibilidades de que aparezca en las entrevistas semidirigidas del PRESEEA. Por otro lado, informamos de que no hemos podido acceder a ninguna de las encuestas del PRESEEA de Buenos Aires.

³⁰ Ciertamente, podría argüirse que la pírrica presencia de testimonios en algunos corpus, como los académicos, puede residir en que están conformados con materiales de lengua escrita o en general más propios del polo concepcional de la *distancia comunicativa*. No obstante, también hay que decir que, en los corpus académicos, y en particular en la actual versión 1.0 de 2023 del CORPES XXI, se incluyen textos muy heterogéneos que dotan de más presencia de lo oral y de la *cercanía comunicativa*: obras literarias que incluyen mimesis de lo oral, textos digitales, entrevistas orales de los medios de comunicación u otras como las de tipo sociolingüístico de los corpus PRESSEA. Con todo, las ocurrencias son escasas, quizá por una mezcla de factores: en nuestro caso parece necesario más peso documental de la inmediatez comunicativa de años recientes y con la procedencia dialectal donde parecen ubicarse las piezas gramaticalizadas como *más vale*.

también aquí de que las cosas no cambian en los corpus diacrónicos. En los corpus académicos CORDE y CDH apenas contamos en total con cinco testimonios de *más vale* como locución modal y, por otro lado, además de lo exiguo de la muestra, tampoco tienen en sí mismo relevancia para el estudio diacrónico: dos son del siglo XX y ambos lo son de la locución modal evaluativo-desiderativa cuya fuente es una novela de un escritor navarro; y, por otra parte, de los otros tres no estamos convencidos del todo de su interpretación. Por fin, no hallamos ningún testimonio en el *Corpus diacrónico y diatópico del español de América* (CORDIAM).

Teniendo en cuenta este panorama, recurrimos al corpus *Spanish Web 2018 (esTenTen18)*, que contiene casi 17 millones de palabras. Se trata de un macrocorpus que está constituido por textos de diversa índole publicados en Internet (blogs, foros de debate, noticias, columnas de opinión y comentarios en periódicos o revistas digitales, etc.) del español peninsular y americano. En este corpus hemos dado con un generoso número de testimonios que constituyen el pilar documental sobre el que nos basaremos para la descripción de nuestra locución modal. A continuación, por motivos metodológicos y con el fin de ofrecer datos que nos ofrezcan la certeza de identificar el signo modal que nos interesa, ofrecemos los datos de la búsqueda ceñida a *más vale que* + (word) indicativo, es decir, incluyendo los casos en que aparece una palabra antes de la forma verbal³¹. En el macrocorpus identificamos un total de 272 ocurrencias de *más vale* como locución modal con esta estructura sintáctica. En términos generales, la marcación diatópica que hemos adelantado más arriba para ambas locuciones modales –la epistémica y la evaluativa-desiderativa– se refrenda, en primer lugar, con la comprobación de la procedencia de las fuentes de estos testimonios con base en el país representado en el dominio general o de primer nivel en las direcciones de internet. Concretamente, esta es la distribución cuantitativa si nos ceñimos solo a las direcciones que tienen como dominio general aquel que identifica el país:

³¹ Más adelante (cf. *infra* §§4.2. y 4.3.) se ilustran, especialmente con testimonios tomados también de *es.Ten.Ten*, cuestiones sintácticas y pragmadiscursivas de *más vale* en empleos autónomos y periféricos. Ciertamente, este tipo de búsqueda no es inmune a ciertos escollos, pues se realiza con una notación que marque la posibilidad de que *más vale* pueda ir precedido, seguido o enmarcado por signos de puntuación, lo cual arroja un buen número de resultados que no corresponde con su empleo como locución modal, de ahí que el trabajo de identificación sea más laborioso. Sucede también, por otra parte, que, sobre todo como consecuencia de la falta de elaboración o planificación, no siempre se colocan los signos de puntuación que marcan la autonomía suprasegmental.

País	Ocurrencias de <i>más vale que + (word)</i> indicativo
Argentina	176
España	26
México	5
Uruguay	1
Perú	2
El Salvador	2
Chile	1
TOTAL	213

Tabla 1. Ocurrencias de *más vale que + (word)* indicativo por país

El número de los testimonios procedentes de direcciones argentinas va en la misma dirección que los datos que nos ofrecían los corpus que hemos citado en este epígrafe: la locución modal epistémica *más vale* parece circunscribirse a Argentina. Por su parte, en cuanto a los 26 ejemplos que tienen como dominio general el de España, salvo algún caso en el que mantenemos alguna duda con su interpretación, en el resto es transparente que su semantismo es el que corresponde a *menos mal*. De hecho, en la mayoría de los ejemplos hay evidencias, además de otros indicios lingüísticos dialectales y patrones discursivos que concurren con el operador modal evaluativo como los citados más arriba (§3), que desvelan que se trata del navarrismo: direcciones de las web que transparentan su procedencia navarra, la identidad del hablante cuando es pública (políticos, artistas, deportistas, profesionales de los medios de comunicación, firmantes de post o de columnas de opinión, etc.), la geolocalización de los dispositivos desde los que se realizó la emisión, etc. Cabe añadir que, en lo que refiere a estos dos dominios (.es y .arg), existe una completa correspondencia entre el país y el significado modal de *más vale* y, en los pocos casos en que percibimos que no la hay, la incógnita la resuelve la identidad del hablante. Valga este botón de muestra: en las dos ocurrencias de *más vale* en (20), que interpretamos como *vale* reforzador epistémico, a pesar de que está localizado en una web con dominio de España, el texto procede de una obra teatral de un autor argentino:

- (20) Joven: ¿Yo me tengo que ir de un lugar público sólo porque a usted se le ocurre tirarse a dormir en este banco, que es también mío?
Borracho: ¿Suyo? Yo llegué primero.

Joven: Qué le voy a estar dando explicaciones....

Borracho: *Más vale que tendrá que darme muchas explicaciones...* [...]

Policía: ¡Se van rotando!

Borracho: Se dice “Rompiendo”, y *más vale que se van a ir rompiendo si meten tanta gente adentro* (<http://noticiasteatrales.es>, *esTenTen18*).

Las consideraciones de distribución diatópica que se acaban de anunciar podrían, en parte, relativizarse si tenemos en cuenta la distribución cuantitativa de *tokens* de los dominios de primer nivel en *esTenTen18*. En efecto, el dominio general de Argentina, con 1.756.243.569 *tokens* y un 9% del total, ocupa el segundo lugar por detrás del de España, con 3.421.720.123 *tokens* y un 17,5%. Cerca de Argentina está el dominio mexicano con 1.409.309.069 *tokens*, y ya el resto de países americanos se sitúan a una considerable distancia cuantitativa³². No obstante, en otra dirección cabe añadir otros datos que refrendan las conclusiones de distribución geográfica que nos ofrece nuestra búsqueda, en particular sobre el empleo argentino de *más vale* epistémico. Así, por ejemplo, tenemos suficientes datos para afirmar que, salvo en algún caso en que la falta de contexto necesario nos impide asegurar la interpretación, todas las ocurrencias con dominio de El Salvador y México son de procedencia argentina y, en consonancia con ello, se trata de empleos de *más vale* como operador epistémico. A veces es sencillo acceder a la identidad del hablante, como en el siguiente testimonio con dominio general de México: accediendo a la web se logra saber que procede de un cuento escrito por un profesor universitario argentino:

- (21) –Justamente por eso, perder a una persona le causa a un tipo bien nacido más dolor que perder una moto.
 –Pero te gusta.
 –Sí, *más vale* que me gusta (<http://www.razonypalabra.org.mx>, 08-09/2003, *esTenTen18*).

O, finalmente, son también reseñables los datos que nos ofrecen los 59 testimonios que se ubican en dominios de primer nivel que no tienen como referencia un país (.com, .org, .net). Consignamos que, salvo muy pocos casos que nos generan dudas, estas ocurrencias se reparten entre las dos interpretaciones modales identificadas, la epistémica y la afectivo-desiderativa. Muestras de ello son algunos de los testimonios transcritos

³² Teniendo en cuenta todos los dominios generales y no solo los que representan un país, el dominio .com es el que tiene más presencia cuantitativa con 6.957.121.010 *tokens*, seguido del dominio de España.

hasta este momento (*cf.* los presentados *supra* en §3) y otros que se recogen más adelante. Por otra parte, también con muy pocas excepciones, se comprueba la congruencia entre tales interpretaciones y tanto la fuente de los testimonios (geolocalizador o procedencia de la red social, dominio de país de la dirección de publicaciones digitales, etc.) como la identidad de los hablantes cuando hemos conseguido datos de ella³³.

Finalmente, respecto de la extensión diatópica de *más vale* epistémico, es interesante resaltar que, ciñéndonos estrictamente a los corpus mencionados, no hay apenas huellas de que este operador sea rioplatense o esté extendido a Uruguay. Así, en el corpus *esTenTen*, en el dominio de primer nivel de Uruguay, que cuenta con 140.782.295 *tokens*, solo se ha identificado este ejemplo de *más vale* epistémico en unas declaraciones de un jugador de rugby que parece ser uruguayo:

(23) Por su parte, otro de los que habló fue el “Negro” Sebastián Salveraglio, capitán en algunos momentos del proceso [...] “Se mostró las ganas que tenían todos de ser campeones, de sacarse la rabia de adentro, por suerte salió todo”, agregó el Negro, que sobre el hecho de entrar en la segunda parte respondió entre risas: “Si no me ponían los mataba! 10 años jugando, *más vale que tenía que estar en este partido*” (<https://www.rugbynews.com.uy>, 29/09/2023, *esTenTen18*).

En este sentido, las búsquedas manuales que hemos realizado en Google con *más vale que* con diversas formas verbales en indicativo refrendan, según se desprende por ejemplo de los dominios de primer nivel o del perfil de los usuarios de redes sociales, su empleo marcadamente argentino cuando se trata de una interpretación epistémica, si bien, con muy escasas excepciones, la mayor parte de los escasos ejemplos que no son de procedencia argentina

³³ Debemos, no obstante, informar de que no faltan algunos testimonios en que parece que tal coherencia entre la interpretación modal de *más vale* y la identidad nativa del hablante no se corresponde con los datos que hemos ofrecido, aunque también es cierto que puede ocurrir, como hemos comprobado en algún caso, que sea la historia personal (haber vivido en Argentina o Navarra o haber convivido con nativos de estas zonas) la que explique determinados usos lingüísticos. Sirva, con todo, este botón de muestra, que elegimos como uno de los más claros porque no parece ofrecer dudas sobre la interpretación modal afectivo-desiderativa (obsérvese la concurrencia con la locución modal *por fin*) y, sin embargo, es un texto escrito por un jesuita español madrileño que ha vivido muchos años como obispo en Argentina:

(22) ¿El recuerdo? Si era una buena persona, seguramente que algunos le recordarán, al menos por un tiempo. Si era una mala persona, dirán: Por fin! *Más vale* que se murió... Lo único importante, como dice la Biblia, lo único que se llevarán de este mundo serán sus buenas obras (<https://cdn.eltterritorio.com.ar>, 30/11/2011, *esTenTen18*).

los identificamos como de procedencia uruguaya, tanto por el dominio de la web como sobre todo por el perfil del usuario de la red social en que aparece el testimonio. Tal es el caso de (24), un post que responde a otro a propósito de una noticia que apareció en un periódico uruguayo sobre Colonia del Sacramento, ciudad rioplatense situada en la parte suroccidental de Uruguay:

(24) [...] viajo si a Colonia y varios lugares más y si es verdad lo que usted dice pero también hay de lo que le comento y no lo digo por decir soy uruguayo y *más vale que estoy* orgulloso de serlo solo comento que me gustaría que la misma limpieza que usted ve en ruta 1 también se viera reflejada en otras rutas del departamento y ciudades (<https://www.facebook.com/elpaisuy/posts>, 14/02/2022).

Dicho esto, hacemos constar que las consultas a hablantes uruguayos que hemos realizado van, en términos generales, en sentido diferente a lo que nos ofrecen los corpus y las búsquedas manuales³⁴. Especialmente cuando se emplea con una cláusula en indicativo o en usos autónomos, sobre todo en intervenciones reactivas que expresan conformidad con un juicio –y no la aceptación de una propuesta (cf. *infra* §4.2., especialmente nota 35)–, los hablantes encuestados casi unánimemente declaran que se trata de un empleo propio y común en el habla uruguaya. Queda afinar más, pues, con un peso documental suficientemente representativo hasta qué punto este operador modal está extendido al español porteño o a otras zonas uruguayas.

4.2. AFINIDADES (MACRO)SINTÁCTICAS CON SU PARADIGMA

Más arriba señalábamos (cf. *supra* §3) que el hecho de incluir *más vale* entre los signos adverbiales de modalidad epistémica que refuerzan la aserción descansa en su comportamiento afin desde el punto de vista sintáctico y pragmadiscursivo. También en ese mismo apartado se adelantaban algunos rasgos que corroboraban tal inclusión. En este epígrafe perseguimos ahondar un poco más en estas confluencias.

³⁴ Agradezco a mi colega Mario M. Pereira Garmendia, uruguayo y profesor de Derecho Penal en la Universidad de Navarra, haberme facilitado las respuestas de 30 informantes de su país sobre el empleo de este *más vale* epistémico. Todos los informantes tienen estudios universitarios y ejercen profesiones vinculadas con el Derecho. Naturalmente, tales encuestas habría que ampliarlas a otros grupos etarios y sociales.

Desde el punto de vista sintáctico, en pocas palabras, *más vale* epistémico tolera la triple posibilidad distribucional de los signos adverbiales disjuntos de su paradigma (Martín Zorraquino 1994: 579-580; 2015: 38-45). De hecho, en todas estas posibilidades que se enuncian a continuación, ilustradas con testimonios, sin entrar en matices sémicos que podrían hacer discutibles algunas conmutaciones (cf. *infra* §4.3.), *más vale* podría ser reemplazado por otros signos adverbiales disjuntos que presentan la aserción como evidente o fuera de toda duda.

En primer lugar, como también se adelantó en §3, *más vale* puede aparecer aislado constituyendo autónomamente enunciado y turno de palabra en intervenciones reactivas, con o sin proforma de polaridad positiva o negativa. En estos empleos dialógico-reactivos puede orientarse a expresar propiamente un refuerzo asertivo epistémico, como cuando funciona como respuesta a una pregunta o como confirmación reforzada del contenido proposicional de un acto asertivo de la intervención iniciativa (testimonios 25 a 27), pero también, como otros miembros de su paradigma, puede aceptar una propuesta (invitación, sugerencia) o un acto directivo (petición, consejo), como en (28)³⁵. Por lo demás, particularmente en estos empleos *más vale* puede comparecer, lo mismo que otros signos de su paradigma, con contorno exclamativo, lo cual, por cierto, consignamos como ciertamente productivo con nuestra locución disjunta, tanto en estos usos en que se presenta como

³⁵ Aunque el metalenguaje para nombrar estas funciones dialógicas dista mucho todavía de ser unívoco, son interesantes las distinciones que realiza, por ejemplo, Porroche (2011: 60), quien, en el seno de la función genérica del *acuerdo*, distingue la *conformidad* con un juicio y la *aceptación* de una propuesta. Hay autores que siguen esta distinción y utilizan el término *aceptación* como una subfunción del *acuerdo*, esto es, como réplica confirmativa a propuestas. Por otra parte, nótese que, en la misma dirección que otros comportamientos (ver *infra* nota siguiente), *más vale* se separa de disjuntos epistémicos reforzadores de la aserción como *en efecto*, *efectivamente* y también de los signos que, en términos de Barrenechea (1979: §2.2.2.), más que reforzar la aserción, la “ponderan” (*ciertamente*, *realmente*, *verdaderamente*), pues estos últimos no admiten ser empleados para aceptar propuestas, es decir, no podrían conmutar, pongamos por caso, a *más vale* en el testimonio (28). Por su parte, en su descripción de los reforzadores asertivos argentinos *¡posta!* y *¡de una!*, Rojas (2012a: 214) señala que solo el segundo se utiliza como respuesta a invitaciones, propuestas y sugerencias. He aquí una muestra más de que una fina descripción macrosintáctica ofrece confluencias y diferencias entre los miembros del mismo paradigma.

enunciado autónomo, como en (25) y (29), como también en empleos monológicos en que aparece a modo de enunciado parentético (30)³⁶:

- (25) MADRE: Y, para vivir la vida.
 CAMILA: Pero si ésta es mucho mejor. ¿No, Facu?
 FACUNDO: ¡¡*Más vale!*!
 MADRE: Y pero, a ver, díganme, ¿qué tiene esa vida que no tenga ésta? (A. Ferrari, *La casita feliz*. Teatro, 2008, Argentina, CORPES XXI).
- (26) –¿Le pediste plata a tu vieja?
 –Sí, *más vale*. Por eso te pido a vos... (L. Mey, *La pregunta de mi madre*. Novela, Argentina, CORPES XXI).
- (27) –Por eso ni dudaste cuando te ofrecieron posar de mujer.
 –*Más vale*. Lo vi como un juego, algo normal. Tampoco imaginaba el revuelo que se vino después (<http://www.elgrafico.com.ar>, 22/10/2019, *esTenTen18*).
- (28) –Tengo que pedirte un favor. Quiero que lo mantengas así. A Gaspar.
 –*Más vale*, Juan, hasta que te vayas va a estar bloqueado (M. Enríquez, *Nuestra parte de noche*. Novela, 2019, Argentina, CORPES XXI).
- (29) Chola. No me digas... ¿Para eso fuiste al colegio...? A ver... (Mira la carta.) ¿A que no sabés de quién es?
 Chiche. Me imagino.
 Chola. ¡Qué te vas a imaginar! De la Francisca... ¿La leo?
 Chiche. ¡*Más vale!* (M. Lloberas Chevalier, *Acordate de la Francisca*. Teatro, 1987, Argentina, CREA).
- (30) Al mejor estilo de “Peter Capusotto y sus videos”, existe una página web de origen argentino (*más vale!*) que se dedica a encontrar mensajes subliminales en el interior de canciones populares pertenecientes a los artistas más variados [...]. (*revistaqum.com, esTenTen18*).

³⁶ *Más vale* como locución modal afectivo-desiderativa, al igual que el resto de signos adverbiales de ese paradigma, puede tener un empleo de naturaleza propiamente interjectiva cuando se enuncia como reacción ante una situación percibida por el hablante (González Ruiz 2020: 335-336). Por su parte, *más vale* epistémico, a tenor de los datos que nos ofrecen los corpus y las consultas que hemos realizado con algunos hablantes argentinos, no tolera tal empleo prototípicamente interjectivo. Por lo demás, por lo que se refiere a la clase de los modalizadores reforzadores de la aserción, Martín Zorraquino (2011: 376) describe usos, en el sentido que acabamos de delinear, propiamente interjectivos para *desde luego*.

En segundo lugar, en términos absolutos, *más vale* como locución modal disjunta epistémica puede emplearse con autonomía suprasegmental en las tres posiciones periféricas: inicial, medial, final (testimonios 31 a 34)³⁷. Por lo que respecta a las posiciones mediales, como otros signos adverbiales reforzadores de la aserción, puede interrumpir la linealidad del discurso con un papel focalizador del segmento del discurso al que afecta, como en (32). Por otra parte, su posición puede verse en términos relativos según dónde se sitúe el segmento alcanzado por la locución modal: en (33) y (34), pongamos por caso, su posición final es relativa en cuanto que en ambos el alcance del modalizador epistémico es retrospectivo, si bien solo en (34) *más vale* ocupa una posición final absoluta del enunciado en que comparece.

(31) –Por otro lado, BCN es un pequeño nicho de AR que, podrá continuar explotando y al cual tal vez se le podría agregar códigos de KL, AF, AZ, etc.

–Exacto. [...] *Más vale*, aprovecha las redes a las que actualmente se puede llegar (http://www.aeropuertosarg.com.ar, 26/03/2018, *esTenTen18*).

(32) Sobreponerse al dolor personal y a la pérdida política, mantener la gobernabilidad, contener a la fuerza propia y sumar parecen retos gigantescos. En más de tres años la Presidenta ha combinado, *más vale*, aciertos y falencias, aunque siempre demostró aptitud para remontar las cuevas más adversas (https://www.pagina12.com.ar, 28/10/2010, *esTenTen18*).

(33) Los historiadores que consiguen atraer muchos lectores son fulminados por tamaño pecado capital. La condición de best-seller no garantiza calidad, *más vale*, pero es un dato interesante (https://www.pagina12.com.ar, 04/12/2011, *esTenTen18*).

(34) En mi época la palabra bullying no existía, ahora hinchan las bolas con el bullying ese. Si a mí me decían algo que no me gustaba me agarraba a trompadas, ahora tendría que ser así, resolver a las piñas, *más vale* (https://www.cronica.com.ar, 27/09/2017, *esTenTen18*).

Por último, como ya se adelantó como punto de partida para reflexionar sobre las dos locuciones modales disjuntas (*cf. supra* §3), *más vale* puede

³⁷ El navarismo *más vale* como locución modal afectivo-evaluativa, como su correspondiente estándar *menos mal* (*cf. Meléndez Quero 2024: §3.2.1.*), no es proclive a ocupar la posición inicial periférica (González Ruiz 2020: 334).

regir una cláusula introducida por *que* en indicativo, como en (35) y (36), o reducida a las proformas de polaridad *sí/no*, como en (37).

(35) –¿Vas a ver los partidos del Mundial o no querés saber nada?
–*Más vale que los voy a ver*. Siempre miro fútbol y un Mundial no es para perderselo (<http://www.elgrafico.com.ar>, 16/08/2010, *esTenTen18*).

(36) ¡Ay hijo, puede ser que nadie ordene acá, mirá, que hace esta revista en el piso! tu padre parece un nene, se queja por todo, a ver si venís a poner un poquito de orden, recién decía que el café era feo, y *más vale que es feo*, es de hospital, que se piensa este (<http://www.tecortaria.com.ar>, *esTenTen18*).

(37) –Aprovecho y te pido opinion: vale la pena ir a pescarlo vadeando en estos tiempos??? Abrazo
–*Más vale que sí*. Son dos cosas distintas, pero te diría que si encontras el lugarcito, esta espectacular para vadear (<http://www.pescaydevolucion.com>, *esTenTen18*).

La presencia de una cláusula en indicativo introducida por *que* la comparten, tanto en español como en otras lenguas románicas, un amplio elenco de signos adverbiales y de partículas de naturaleza modal. En efecto, tal combinación la toleran la proforma de polaridad positiva *sí* y la mayor parte de los epistémicos reforzadores asertivos (*por supuesto, desde luego, naturalmente, etc.*)³⁸, incluidos también marcadores epistémicos regionales, entre ellos algunos que se han identificado como propios del habla argentina, como *posta* y *de una* (Rojas 2012a y 2012b). Asimismo, también admite tal construcción sintáctica una generosa nómina de signos que provienen de diferente categorías léxicas y que han perdido su significado léxico-literal a favor de adquirir un significado pragmático o discursivo, como ciertas

³⁸ En efecto, no todos los signos adverbiales de su paradigma admiten la combinación con *que*. En Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: §63.6.2.2-4) se presentan dos grupos de “marcadores de evidencia”: los que permiten la construcción con *que* (*por supuesto, naturalmente, evidentemente, claro, sin duda, etc.*) y los que no la toleran (*en efecto, efectivamente*). Cf. también Portolés Lázaro (2020: 187). Como señala Martín Zorraquino (2015: 59, nota 14), tampoco parece que permitan la combinación con *que* los signos que, en términos de Barrenechea (1979: §2.2.2.), “ponderan” la aserción (*ciertamente, realmente, verdaderamente*) y no propiamente la refuerzan. He aquí un argumento que vincula *más vale* epistémico con uno de los subgrupos de los reforzadores de la aserción. Por su parte, en el caso del microparadigma de las locuciones afectivo-desiderativas, además de *más vale* y *menos mal, gracias a Dios* también permite la expansión con *que* y cláusula con indicativo, pero no *por fin* y *al fin*.

interjecciones impropias (*vaya, mira, etc.*) (cf. Rodríguez Ramalle 2007, 2011) y otras piezas de diferente naturaleza modal, como *lástima, menos mal, seguro, capaz, etc.* (cf. Sánchez López 2019)³⁹.

Por otro lado, *más vale* no solo comparte con el citado elenco de signos la combinación con *que* + indicativo, sino también los términos en que cabe explicar la presencia de este *que* en lugar de otras posibilidades distribucionales. En efecto, tal selección no es facultativa, sino que obedece a razones de índole informativa y a ciertos objetivos comunicativos. En pocas palabras, como han señalado varios autores en particular a propósito de los signos adverbiales epistémicos que refuerzan la aserción, la presencia de *que* obliga a pensar en un contexto en el que existe un discurso anterior que es retomado en la cláusula en indicativo que sigue a este *que* (Martín Zorraquino 1994: 579). Esto se comprueba en empleos como los que se ilustran en los testimonios de (35) a (37), en los que el segmento discursivo afectado por la evaluación epistémica recoge parcial o totalmente las palabras dichas en los turnos iniciativos o que se han formulado en el mismo turno previamente, palabras cuyo contenido se confirma y cuya verdad queda reforzada. Naturalmente, no siempre es necesario apoyarse en un discurso previo explícito que posteriormente se tematiza. Cuando no se da tal empleo ecoico o metadiscursivo, hemos comprobado que la lectura de *más vale que* + indicativo responde en ocasiones a los términos que plantea Rodríguez Ramalle (2007) para la comparecencia con *que* con ciertas interjecciones impropias, como *vaya* o *mira*: la afirmación “enfática” de una de las posibilidades supone simultáneamente la negación o el rechazo de la alternativa contraria o de otras alternativas en general, que quedan así descartadas. En (38), por ejemplo, se rechaza implícitamente lo que otros pueden pensar o haber pronunciado, esto es, que esas personas se oponían a la realización del juicio. O en (39), el investigado afirma categóricamente su inocencia y rechaza implícitamente otros discursos anteriores, por ejemplo,

³⁹ En este trabajo de Sánchez López (2019) se defiende que estas “partículas oracionales” de naturaleza modal pertenecen a las “categorías semiléxicas” en la medida en que, a pesar de haber sufrido un proceso de gramaticalización que implica la inmovilización formal y su funcionamiento en los extramuros de la oración, y a pesar de haber experimentado una pragmatización que implica el paso de un significado léxico a uno procedimental, no han perdido completamente algunas propiedades de la categoría léxica de la que derivan (sustantivos, verbos, adjetivos o adverbios) como, por ejemplo, la naturaleza de las propiedades sintácticas de los complementos que pueden regir. Aunque nuestras dos locuciones disjuntas con el formante *más vale* no tienen la naturaleza mirativo-exclamativa de las partículas oracionales que estudia Sánchez López, cabría considerar hasta qué punto se las puede considerar semiléxicas, dado que mantienen, en consonancia con su núcleo verbal, la posibilidad de un complemento de naturaleza clausal.

el del abogado defensor, que se cita previamente en la misma noticia, que defenderían lo contrario. Esta lectura polémico-polifónica, que también se manifiesta en otros comportamientos discursivos que citamos más adelante (cf. §4.3.), es, por lo demás, especialmente saliente con *más vale*.

(38) Al momento de manifestar esta opinión, desde Justicia Ya La Plata aclararon que más allá de su rechazo a la forma en que se elevaba a juicio la causa, de ninguna manera se oponían a la realización de este proceso: «contestamos que *más vale que no vamos a ser nosotros, justamente nosotros, los que vamos a impedir la realización de los juicios*, pero que lo que sí queríamos eran juicios más reales (<https://www.anred.org>, 23/07/2014, *esTenTen18*).

(39) “*Más vale que soy inocente*”, le dijo Favale a la prensa que lo aguardaba en la alcaldía del Servicio Penitenciario, en Tribunales, adonde se entregó a la Justicia para ser trasladado a la sección de Servicios Internos de la Policía Federal, donde permanece detenido a la espera de la citación judicial a declarar (<https://www.pagina12.com.ar>, 25/10/2010).

Con base en lo que se acaba de exponer cabe afirmar que la presencia del subjuntivo o del indicativo (*más vale que sea inocente/más vale que es inocente*) no solo da cuenta de diferencias semánticas respecto de cómo se interpreta *más vale*, sino también del tipo de anclaje que se establece con la cláusula regida. En el primer caso, como ya ha quedado dicho (cf. *supra* §2), *más vale* funciona como cláusula principal que contrae anclaje sintáctico con una cláusula subordinada de sujeto introducida con la conjunción *que*. En el segundo caso, partiendo de que *más vale* se ha gramaticalizado como locución disjunta, del mismo modo que otros muchos signos que se han gramaticalizado con significado modal, puede contraer anclaje con una cláusula en indicativo que más bien es de naturaleza discursiva o, en todo caso, se trata de un anclaje sintáctico a caballo entre el nivel oracional y el discursivo, como lo prueba el hecho de que la alternativa de su enunciación, frente a otras posibilidades sintáctico-distribucionales, responda a motivaciones pragmáticas e informativas⁴⁰.

⁴⁰ Siguiendo con esta descripción y con la hipótesis planteada en la nota anterior, cabría pensar que *más vale*, del mismo modo que otras “partículas oracionales modales” que provienen de categorías léxicas, funcionaría en estas secuencias con *que* + indicativo como núcleos léxicos que, de acuerdo con algunas posiciones teóricas en sintaxis, ocupan posiciones funcionales relacionadas con la capa pragmática de la oración (Sánchez López 2019: 26 y ss.).

Cerramos esta descripción de las concurrencias sintácticas de *más vale* con el grupo de los signos adverbiales epistémicos al que pertenece citando esta última propiedad referente a su concurrencia sintagmática (Martín Zorraquino 1994: 565-566). Como sucede entre los signos de su paradigma, *más vale* puede yuxtaponerse con ellos, pero no coordinarse y, por otro lado, esta yuxtaposición no presenta órdenes fijados, sino que la disposición lineal vendría determinada más bien por factores expresivos o pragmáticos (Martín Zorraquino 1994: 565):

(40) A ver... Pampaonbu, no sabes interpretar mis palabras o no esta claro lo que dije *por supuesto, mas vale*, y pueden ser extraordinarios animales tambien, pero no deben cruzarse en forma intencional y los motivos son muchos. de haber estado antes en el foro no habria cruzado a mi perra (dogoargento.com.ar, *esTenTen18*).

4.3. AFINIDADES EN EL COMPORTAMIENTO DISCURSIVO

El semantismo epistémico de *más vale* da cuenta de semejantes alcances pragmadiscursivos a los de otros reforzadores asertivos⁴¹. Por ejemplo, el refuerzo asertivo y el hecho de que su enunciación implique el efecto polifónico de sumar la voz del locutor a otras voces (enunciadores) puede tener efectos metacomunicativos que van en la dirección de ser cooperativo o de tener efectos de sentido, en términos de Martín Zorraquino (2013: 108), de “entendimiento” o de “coincidencia comprensiva”. Esta funcionalidad, que ha quedado ilustrada en varios de los testimonios presentados en páginas anteriores en que *más vale* comparece en réplicas dialógicas para manifestar acuerdo epistémico o para aceptar propuestas de acción (*cf. supra* §4.2.), explica, como también se apuntó más arriba, que algunos de los signos que se integran en el paradigma de los reforzadores asertivos formen parte de la nómina de marcadores discursivos en estudios sobre diferentes funciones dialógicas que se etiquetan, por ejemplo, con marbetes como *aceptación*

⁴¹ Seguimos especialmente las finas descripciones de los efectos de sentido y del papel en la construcción del discurso de algunos reforzadores asertivos que Martín Zorraquino (1994, 2001, 2010, 2013, 2015) ha ido presentando a lo largo de varios trabajos. Nos apoyamos también en Gras Manzano (2003), Sánchez Jiménez (2013), Portolés (2020) o Rodríguez Ramalle (2022).

(Holgado Lage y Serrano Reyes 2020), *confirmación* (Padilla 2017) o con otras como *reacción* o *réplica afirmativa* (Solís García y León Gómez 2016a)⁴².

Ahora bien, por otro lado, el hecho de que *más vale* funcione como un reforzador asertivo y por tanto presente como evidente, como fuera de toda duda el segmento discursivo cuya verdad refuerza da cuenta también de que se utilice en la construcción del discurso para otros objetivos comunicativos.

En primer lugar, consignamos como especialmente productiva en el corpus una estrategia concesivo-argumentativa que ha sido descrita como particularmente interesante para los epistémicos reforzadores asertivos (Martín Zorraquino 2013: 109-111), especialmente para algunos de ellos (*cf.* Martín Zorraquino y Portolés 1999: §63.6.2.4.)⁴³, y que comentamos con base en los testimonios que presentamos a continuación. Con esta estrategia el locutor, por medio del reforzador epistémico, suma su voz a la de otro(s) enunciador(es) a los que “concede” un argumento, una posible objeción, o plantea una idea que real o supuestamente puede estar en la mente del interlocutor o de terceras personas, para, a continuación, introducir otro enunciador con una adversativa introducida frecuentemente por *pero*, con el que el propio locutor se adhiere, con el que manifiesta su propio punto de vista. En el siguiente testimonio tenemos esta estructura concesivo-adversativa con sendos reforzadores epistémicos: *desde luego* y *más vale*.

(41) *Desde luego* es peliagudo conciliar intereses, en medio de presiones corporativas y en los plazos angustiantes que impone la política. *Pero* es factible, al menos imaginable, una intersección virtuosa de intereses. Los de Argentina y Bolivia no son idénticos, *más vale*, *pero* sí compatibles, lo que abre una ventana de oportunidad (<https://www.iade.org.ar>, 04/05/2006, *esTenTen18*).

⁴² Esta clase de marcadores interactivos presenta una rica funcionalidad (Rigatuso 2019). De acuerdo con el estudio de Solís García y León Gómez (2016b), los operadores de *réplica afirmativa* cubren diferentes funciones o efectos de sentido como la *confirmación*, *regulador fático*, *la alineación*, *el acuerdo*, *la aceptación* o incluso *el cierre de tópico*. Como se puede colegir, el metalenguaje sobre la denominación de funciones pragmáticas de esta índole dista mucho de ser unívoco.

⁴³ Tampoco toleran tal comportamiento discursivo *en efecto* o *efectivamente*, ni parece que sea propio de aquellos que, siguiendo a Barrenechea (1979: §2.2.2.), “ponderan” la aserción (*ciertamente*, *realmente*, *verdaderamente*) y no propiamente la refuerzan. Por su parte, Rojas (2012a: 210) señala que, al menos en los testimonios de sus informantes, no se detecta que *posta* y *de una* se empleen en tales cotextos concesivo-contrargumentativos.

En ocasiones, el efecto polifónico de estos cotextos contraargumentativos que derivan en un sentido concesivo tiene una constancia metadiscursiva en el sentido de que, especialmente en discursos dialógicos, el contenido que “se concede” se retoma, ya con una proforma de polaridad positiva o negativa, como en (42), ya con la repetición ecoica más o menos literal de palabras enunciadas previamente, como en (43). En estos empleos de sentido concesivo, como se ve en (43) y también en (44), es frecuente que *más vale* concorra con *que* y cláusula en indicativo⁴⁴, pues con este procedimiento, como adelantamos más arriba (cf. *supra* §4.2.), se tematiza (se retoma) una información explícitamente presentada en el discurso previo o como si hubiera sido enunciada (Martín Zorraquino 1994: 579):

- (42) –¿Qué querés decir con acá? Esto no es una cárcel.
–No, *más vale*, *pero* si no te parás de mano después te agarran de punto o sos mulo de algún gil (<http://bonk.com.ar>, *esTenTen18*).
- (43) STAR TREK 11 en sí es copada porque es una peli hecha para el publico joven y adolescente, *mas vale* que la puede ver el resto de la gente, *pero* lo que hay que tener en cuenta es a quien va a puntada (<http://www.guiastartrek.com.ar>, *esTenTen18*).
- (44) Una gran obra que bronca me da cuando se quejan por quejar con objetivo político, o sea, se hace una obra para tener un nuevo acceso, joyaaaa que bueno! es progreso, *más vale* que siempre van a haber más obras por hacer *pero* eso no justifica quejarse cuando se hace alguna obra (canuelasaldia.com.ar, *esTenTen18*).

Cuando, sobre todo en empleos monológicos, como en (44) y más abajo en (45), no se retoman palabras dichas, el locutor se adelanta a una posible objeción no formulada por un enunciador (real, imaginado o evocado) para, a continuación, reorientar o cancelar las conclusiones por medio de la adversativa, de tal modo que se pueden provocar efectos de sentido como la minimización de la fuerza argumentativa del miembro discursivo donde se sitúa el reforzador epistémico:

- (45) Nada es sencillo ni lineal en una sociedad democrática de masas. No rige, de modo ineludible, el apotegma “el enemigo de mi enemigo es mi amigo” ni su versión más operativa “el que embroma a mi enemigo es mi amigo”. Puede suceder, *más vale*, *pero* no es

⁴⁴ Se puede acudir más arriba a los testimonios (33) y (38) para algún ejemplo más. También cabría incluir el (32), pues, de acuerdo con la dinámica argumentativa del fragmento, parece que este ejemplo contiene un uso erróneo de *aunque* por *pero*.

automático (pagina12.com.ar, Reportaje, 2011, Argentina, *Corpes XXI*).

Se habrá podido reparar en que algunos de los testimonios ofrecidos en este epígrafe parecen abarcar un arco de escala concepcional de lo oral y lo escrito. Junto con ejemplos que presentan perfiles más propios de la inmediatez comunicativa, como (40) y (41), encontramos *más vale* en discursos más planificados y en géneros discursivos propios de la distancia comunicativa, como la columna periodística, quizá por el hecho de que se trata de una estrategia argumentativa que requiere elaboración, planificación. Tal era el caso de (45) y también lo es el siguiente testimonio (46). Obsérvese en este último las dos ocurrencias de esta estructura concesivo-adversativa en un fragmento en el que se argumenta contra quienes (otras voces, otros enunciadores) sin ningún tipo de matices están en contra de los acuerdos políticos o económicos que supuestamente se llevan a cabo con llamadas telefónicas. Se concede a esas otras voces que ciertos casos pueden ser discutibles o directamente corruptos, pero el locutor se suma al punto de vista del enunciador que critica a esas otras voces por aprovechar estos casos para demonizar el canal telefónico o por apoyarse en ello para atacar la imagen del oponente.

(46) Que, en ese contexto cercano, se cuestionen llamadas telefónicas o acciones de funcionarios o diputados oficialistas para conseguir apoyos es algo peor que un doble standard. Es mala fe, amén de un desconocimiento del funcionamiento real del sistema democrático [...]. Todos los que gobernaron saben que los presupuestos se tejen así. Los acuerdos son discutibles, *más vale*, pero no son corrupción. Las denuncias de ofrecimiento de dádivas deben ser investigadas, *más vale*. Pero tenerlas por probadas con una constancia de llamada telefónica es una prueba de la carencia discursiva de la oposición, o de los medios que la conducen (<https://www.pagina12.com.ar>, 14/11/2010, *esTenTen18*).

Mencionamos a continuación ciertas dinámicas discursivas que parecen consustanciales a los reforzadores asertivos y que tienen que ver con determinadas relaciones nocionales. Frecuente es el caso en que la locución epistémica se encuentra en la apódosis presentando como evidente lo que se

deduce, como ley de implicación nocional, del cumplimiento de la prótasis, como se ve en (47) y (48)⁴⁵.

(47) Ellos si tienen derechos y obvio! aumentan los impuestos todos los años para que estas basuras sigan ganando fortunas, *si todo el dinero va a sus bolsillos, despues asambleas todo el tiempo porque no hay insumos, mas vale que no hay si toda la plata es para ellos*, son el cancer de cordoba, y lamentablemente no tiene cura (<http://www.cadena3.com>, 2014/12/05, *esTenTen18*).

(48) Hay muchas cosas que no están definidas ni explicadas. Lo que yo pienso es que la Liga se potencia a si misma cuando el trabajo dirigencial es bueno. *Si una Liga tiene un trabajo mediocre de sus dirigentes mas vale que no va crecer* (<http://www.pasionfederal.com.ar>, *esTenTen18*).

Por otra parte, *más vale*, como se ha identificado para otros signos epistémicos de su clase (Gras Manzano 2003: §3.1.; Sánchez Jiménez 2013: 255; Martín Zorraquino 2015: 52-55; Portolés 2020: 193-199; Rodríguez Ramalle 2022), forma parte de dinámicas discursivas en las se establecen relaciones de causa-justificación y consecuencia. Así, puede aparecer en una secuencia argumentativa en la que se hila un argumento que favorece la conclusión que se presenta como evidente, de ahí que concurren con conectores ilativo-consecutivos:

(49) Para mí es el mejor gobierno de la democracia que yo he conocido. No es que refaccionó un polideportivo, ha tenido una política de Estado fundamental, de cimientos del país. *Entonces ya con eso, más vale*, tengo una posición de apoyo absoluto (nuevasion.com.ar, 26/08/2009, *esTenTen18*).

Más habitual es en el corpus la dinámica discursiva en que, tras el enunciado en que comparece el signo modal epistémico, se justifica por qué se presenta como evidente, como fuera de toda duda aquella información que queda bajo su alcance. Tales justificaciones se pueden manifestar explícitamente con conectivos causales, como en (50) y (51):

⁴⁵ Eventualmente, manifestar un condicionante en sentido amplio, como ha mostrado Portolés (2020: 197-198) para el reforzador epistémico *claro*, puede ser indicio de la vigilancia epistémica del interlocutor o de otras voces en general, pues con esta estrategia se puede perseguir la invalidación de posibles objeciones o, de hecho, apoyarse en reales o supuestos argumentos u opiniones ajenos para replantearlos como un requisito que permite deducir lo que está en la apódosis, que es el punto de vista del locutor.

(50) Podríamos decir oficialmente que ARRANCOOOOO. Marianito: Escuchame corto desgraciado *mas vale* que nos vamos a ver *porque* vas pasar por aca y de aca partimos juntos. *Porque* aca somos varios que vamos. (<http://www.clubranger4x4.com.ar>, 16/08/2016, *esTenTen18*)

(51) Si eres un beduino que sales a correr por el desierto a secuestrar bellas mujeres para tu harem, *más vale* que te estás hundiendo espiritualmente, *porque* estás atentando contra su libre albedrío (<http://grupoelron.org>, *esTenTen18*)⁴⁶.

O, en segundo lugar, la justificación se introduce más frecuentemente como una relación discursiva implícita (Duque 2024), sin la presencia de un procedimiento de conexión explícito⁴⁷. Tal es el caso de (52) y (53), en los que los enunciados que anteceden y siguen al que contiene la locución modal aportan “evidencias” que dan razón de por qué se “impone” la verdad del acto asertivo previo. En (52), por ejemplo, el caso particular (“ellos lo hacen por dinero”) se justifica antes y a continuación por el hecho de que es un modo de proceder general (“todo el mundo”)⁴⁸. En (53), un músico responde a la pregunta de un periodista sobre si los grupos musicales han subido el nivel (“han levantado la vara”) por la profusión de nuevos grupos y por el incremento de la producción musical. Tras confirmar reforzadamente, añade razones que explican esta mejora de la calidad:

(52) Todo el mundo tiene que trabajar para ganar dinero, muchachos, *más vale* que lo hacen por dinero. Todo ser humano necesita

⁴⁶ Obsérvese en este último testimonio la presencia tanto del condicionante cuya verdad permite formular una aserción reforzada, como también de una razón que la justifica. A pesar de las apariencias, la presencia de la condición y de la causal justificativa en este testimonio no tiene que ver con el patrón discursivo y enunciativo al que aludimos más arriba para describir la semántica de *más vale* y de *menos mal* como locuciones modales afectivo-desiderativas (*cf. supra* §3).

⁴⁷ El hecho de que estos casos de relaciones de causa o justificación sean frecuentemente implícitas está en consonancia con estas palabras de Duque (2024): “[...] cuando un enunciado se interpreta como una opinión o valoración, proyecta un marco de la acción comunicativa que contiene un hueco prominente para la justificación de esa valoración, que, por altamente esperable no suele estar marcada explícitamente construyendo de este modo relaciones causales implícitas”.

⁴⁸ Por fin, como se puede comprobar en muchos de los testimonios ofrecidos en este trabajo, las razones o justificaciones pueden quedar tácitas (Sánchez Jiménez 2013: 255 para *evidentemente*; Portolés 2020: 194 para *claro*) por diferentes motivos: se consideran obvias por formar parte del (supuesto) conocimiento compartido de los interlocutores, se deducen del contexto o, simplemente, no se quieren precisar.

de el para subsistir, ellos lo mismo (<http://www.elportaldelmetal.com, esTenTen18>).

(53) PV: Pero *más vale* que se levantó la vara, papá (risas). Los grupos buscan superarse en cada nueva instancia creativa. Se nota el aprendizaje que se va generando entre discos propios y de compañeros de ruta, también en cuanto a calidad de shows, videos, diseño de arte, vestuario, luces (<https://artezeta.com.ar, esTenTen18>).

Tales muestras de encadenamientos cotextuales en que un segmento discursivo recoge las razones que justifican que algo se presente como evidente o como una verdad reforzada nos llevarían a reflexionar sobre la propia identidad de *más vale* en el seno de su microparadigma. En efecto, como se apunta en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4150 y ss.) y como ha mostrado especialmente Martín Zorraquino en varios trabajos (2001: §5.1.; 2011; 2013: 103 y ss.; 2015: 46 y ss.), cada reforzador asertivo tiene grabada como rasgo sémico la naturaleza de las “evidencias”⁴⁹, de los marcos cognitivos que “imponen” la verdad del segmento discursivo que tienen como alcance, marcos que en ocasiones se hacen explícitos como razones o justificaciones. Por otra parte, la idiosincrasia de tales “evidencias” guarda filiación con el significado conceptual originario de la base léxica de la que deriva cada operador modal. Así, siguiendo las descripciones ofrecidas por algunos investigadores, *desde luego* confirma, refuerza lo dicho a través de experimentado o percibido por el hablante, lo cual se explica a partir del origen deíctico temporal de *luego* (Martín Zorraquino 2011)⁵⁰; en *claro* lo saliente tiene que ver con la conexión lógica entre datos que comparecen en el contexto discursivo y que se apoya en el saber compartido de los interlocutores (Gras Manzano 2003: §4; Portolés 2020); en *naturalmente* la justificación se ancla en relación natural de las cosas que se deriva del conocimiento del mundo y que se puede aplicar al contexto comunicativo (Rodríguez Ramalle 2022); o con *por supuesto* la evaluación epistémica descansa en algo necesariamente impuesto o implicado en el contexto comunicativo (Martín Zorraquino y

⁴⁹ En Solís García (2013: 336-338) se expone una visión crítica de este marco “evidencialista” en el que se parte de la naturaleza de las “pruebas” o “evidencias” para poder explicar la identidad de cada operador en su microsistema y se proponen otros parámetros desde la gramática metaoperacional para explicar las confluencias y las diferencias semántico-pragmáticas de *claro*, *desde luego* y *por supuesto*.

⁵⁰ Se ha señalado que *desde luego* no se emplea apenas en Argentina (Mazzaro y Ruas 2020: 482), en particular en el área bonaerense (Martín Zorraquino 2011: 367). Sí, en cambio, se usa en el español argentino más profusamente que en otras zonas como reforzador asertivo *desde ya*, que presenta una clara filiación con los constituyentes del primero (*luego* significaba ‘inmediatamente’).

Portolés 1999: 4151; Gras Manzano 2003: §4). Dicho esto, una pregunta, de no fácil respuesta, sería dilucidar con cuál de estos signos epistémicos –o con qué otros– guarda más filiación *más vale* partiendo del hecho de que se ha llegado al significado procedimental epistémico que hemos descrito en estas páginas a partir de un significado conceptual comparativo de superioridad: '[algo] es 'más útil, más conveniente' que [algo]'. Decimos que no es de fácil respuesta porque la reflexión sobre los datos del corpus, de momento, no nos anima a pronunciarnos sobre este punto. A ello se suma que tampoco las encuestas realizadas a hablantes argentinos, algunos de ellos lingüistas, nos han ofrecido datos concluyentes, pues sus respuestas tuvieron un alto grado de disparidad sobre la mayor o menor filiación de *más vale* con otros reforzadores asertivos, sobre la posibilidad o no de conmutarlo por otros en determinados contextos o, de ser posible la conmutación, no logramos ver importantes confluencias en los cambios en los efectos de sentido que *más vale* podría aportar diferencialmente. Sin duda alguna, entre los desafíos que genera identificar un operador de mayor o menor alcance diatópico, está el de delimitar su identidad semántico-pragmática respecto de los miembros de su microsistema.

5. MÁS VALE COMO CONECTOR DE REFORMULACIÓN

En este apartado, vamos a describir brevemente *más vale* como conector reformulador. Adelantamos que, tras la consulta en nuestros corpus (*cf. supra* §4.1.), únicamente hemos hallado seis testimonios en el CREA⁵¹ y dos en el CORPES XXI y que, como sucedía con el *más vale* epistémico, nuestra principal fuente de ejemplos proviene del corpus *esTenTen18*, aunque con un número de ocurrencias mucho más reducido que el que obtuvimos para la locución epistémica. Y adelantamos también que este conector parece más claramente circunscrito a Argentina⁵².

⁵¹ Advertimos que en el CREA hemos identificado cuatro testimonios de *más vale* reformulador procedentes de una misma novela del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos. Aunque no lo revelemos, de momento, como argumento explicativo, recogemos el dato de que este escritor pasó más de dos décadas de exilio en Argentina.

⁵² A todos nuestros informantes uruguayos les es completamente ajeno este valor de *más vale*. Además, no hemos dado con ningún testimonio de procedencia uruguaya en nuestros corpus.

Véanse los dos siguientes testimonios con el fin de ilustrar que *más vale* desempeña esta operación discursiva, y, por otro lado, para aproximarnos a dilucidar qué tipo de proceso reformulador está codificado en el significado procedimental de este conector:

(54) La experiencia kirchnerista extrajo una parte de esa renta de las grandes compañías, para satisfacer necesidades o intereses populares, como nunca se lo había hecho, pero queda claro que no alcanza –*más vale*: nunca alcanzará– para afrontar cimbronazos tranquilamente (<https://www.iade.org.ar>, 17/02/2014, *esTenTen18*).

(55) Soy el quinto de ocho hermanos —siete varones y una mujer—. Comíamos que daba miedo y salimos fuertes y sanos. Realmente, éramos una familia humilde y muy unida. No sobra, *más vale* faltaba..., sobre todo cuando murió mi madre, que se llamaba Rosa Baglivo (lanacion.com.ar, Reportaje, 2003, Argentina, CORPES XXI).

En estos testimonios tenemos sendos ejemplos del proceso retroactivo de la reformulación mediante el que los hablantes eligen formulaciones lingüísticas que consideran, por diferentes motivos, más ajustadas o adecuadas que las presentadas previamente (cf. Garcés Gómez 2008, 2010). Por otra parte, de entre las razones que motivan los procesos de reformulación, estimamos que *más vale* está especializado en la corrección y rectificación como subtipos de esta función discursiva (cf. Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4126-4128; Garcés Gómez 2008: 104-113 y 2010). Siguiendo en concreto la caracterización de Garcés Gómez (2010: 90-93, 102), *más vale*, al igual que otros conectores que desempeñan estas dos funciones reformuladoras parafrásticas, supone una vuelta a un segmento discursivo anterior para corregir, esto es, para precisar o modificar el primer miembro, o para rectificarlo, es decir, para anularlo total o parcialmente sustituyéndolo por una nueva formulación más ajustada a la intención comunicativa del hablante que puede reorientar las inferencias derivadas del primer miembro. En efecto, en (54) y (55) se proponen correcciones que el hablante considera más ajustadas a la realidad. En (55) no es que no sobran recursos, sino que realmente eran escasos; y en (54) se realiza una leve corrección formal con la que también el hablante persigue ajustar la formulación a cómo él ve los hechos. Véanse las dos ocurrencias de *más vale* rectificativo en el siguiente testimonio, que procede de una columna de opinión en que se habla del décimo aniversario de un diario. Las dos ocurrencias de *más vale* reformulador tienen una instrucción correctiva transparente. En el primer caso se “puntualiza”, esto es, se precisa, que esta nueva versión del siglo XXI es, en realidad, “dos diarios”; y en la segunda ocurrencia tenemos un

empleo en que la corrección se manifiesta en el contraste “vocación popular/lector sofisticado”:

(56) En tanto descendiente de esa práctica necesaria aunque breve –aquel PERFIL circuló por menos de tres meses–, el PERFIL del siglo XXI da espacio a voces disímiles que no parecen alinearse necesariamente con la línea editorial de la contratapa. [...]

Es necesario puntualizar, eso sí, que este joven PERFIL termina siendo, *más vale*, dos diarios. El PERFIL digital, el de la información actualizada y permanente en (cualquier) pantalla, [...] El PERFIL de papel, [...]

En suma, se sabe, no ha de afirmarse que PERFIL sea un diario con vocación popular. Su audiencia es *más vale* un lector algo sofisticado, no atado fuertemente a ninguna postura política. (<https://www.perfil.com>, 13/09/2015, *esTenTen18*).

El hecho de que *más vale* codifica instrucciones correctivas y rectificativas explica que podría ser conmutado por otros marcadores discursivos empleados para realizar estas operaciones discursivas, como *mejor dicho* o *mejor aún*, si bien el análisis de los testimonios nos empuja a plantear que *más vale* reformulador se vincula especialmente, si seguimos algunas de sus descripciones, con el conector *más bien* (Garcés Gómez 2010: 100-102; Santos Río 2003: 229; Fuentes Rodríguez [2009]2018: 207-209). En efecto, ambos conectores proponen una nueva formulación que modifica y mejora la del segmento discursivo anterior, la cual frecuentemente se introduce con la presencia del disyuntivo *o* antes del conector, como se puede ver en (57), testimonio en el que *más vale* introduce una rectificación como una disyunción excluyente: la segunda opción, introducida por el conector reformulador, invalidaría el estado de cosas presentado en la primera. Cabe también interpretar casos como este como una operación de reformulación no parafrástica de distanciamiento, pues *más vale* podría ser conmutado por conectores como *en realidad* o *en todo caso*, que introducen una distancia del locutor, en diversos grados, del primer movimiento discursivo (*cf. infra* para ejemplos más claros en este sentido):

(57) “Pero aunque lo hubiera hecho, con semejante contexto, realmente, ¿se podría esperar un cambio significativo en la dirección de la política agropecuaria o, *más vale*, se trata de otro paso en la estrategia de distracción que, hasta ahora, permitió que las máximas autoridades hicieran cualquier cosa en materia de “despolítica” agroindustrial sin pagar ningún costo por los errores, y sin hacerse

cargo de la responsabilidad de estos hechos, [...]?” (<https://urgente24.com>, 26/10/2009, *esTenTen18*).

Otras veces, al igual que en el uso de *más bien* que Garcés Gómez (2010: 100) denomina “contrastivo u opositivo” y que Fuentes Rodríguez ([2009]2018: 207) etiqueta como un empleo “correctivo con valor exclusivo”, *más vale* comparece con la presencia de estructuras en contraste en las que el miembro reformulado aparece negado, como sucedía en los testimonios (54) y (55), y el miembro reformulador puede ir introducido por *sino*: *no A (sino) más vale/más bien B*. En las dos siguientes ocurrencias el primer miembro aparece negado y a continuación se propone una nueva formulación más precisa y ajustada que en (58) se introduce con *sino*⁵³. Por otra parte, en la misma línea que se planteó para (57), en ejemplos como (59) podría considerarse que *más vale* también comparte con *más bien* la posibilidad de transmitir un valor reformulador de distanciamiento equivalente a *en todo caso*. En efecto, en estos contextos la instrucción de distanciamiento se explica por que en el primer miembro hay una negación que anula las inferencias que se derivan de lo expresado en ese primer segmento y se sustituyen por las que se derivan de la nueva formulación:

(58) *No se trata sólo del plurilingüismo que Bachtin apreció en la novela y negó a los géneros poéticos, ni de la necesaria bivocalidad de la palabra femenina en pugna con el discurso monologal del género masculino, sino más vale del mundo distanciado del que habla Kayser en su libro sobre lo grotesco (espaciolatino.com, esTenTen18).*

(59) *Las falencias observadas en el Informe de AUAPsi, no tenían el objetivo de invalidar las calificaciones académicas obtenidas por los graduados en psicología en Argentina y Uruguay en su conjunto. Más vale, apuntaban a identificar aquellos aspectos que se consideraba que resultaba posible corregir desde los fines de una universidad pública, verdaderamente pluralista y democrática en lo político y rigurosa y abierta a las innovaciones en relación con lo académico (psiforos.com.ar, 12/2003, esTenTen18).*

⁵³ En estas ocurrencias en que el miembro reformulado aparece negado, el conector *más vale* puede contribuir a la misma función argumentativa que señala Garcés Gómez (2010: 100, nota 15) para *más bien*: se matiza o atenúa la fuerza argumentativa de la negación expresada en el primer miembro. Santos Río (2003: 229) observa que *más bien* atenúa “pegado a *sino*, el carácter radical de la sustitución que *sino* conlleva”.

Un aspecto que quisiéramos añadir tiene que ver con el hecho de que, a diferencia del operador modal epistémico, *más vale* reformulador, como otros reformuladores, entre los que están su correspondiente panhispánico *más bien* o *vale decir*, el cual también presenta en su estructura interna la misma forma verbal de *valer*, es propio de la lengua de la *distancia comunicativa*⁵⁴. Esto explica que muchos de los testimonios los encontremos en géneros discursivos como reseñas cinematográficas, columnas de opinión, ensayos o en la prosa científica (los testimonios (58) y (59) proceden de artículos de investigación publicados en revistas científicas)⁵⁵. Además, en estas y en otras ocurrencias que no se ubican en estos géneros, la presencia de este conector convive frecuentemente con indicios lingüísticos (sintaxis elaborada, densidad léxica, manejo de conectores), no verbales (manejo de la puntuación, disposición de la arquitectura informativa por ejemplo con el manejo de párrafos, etc.), amén de con temáticas especializadas, que se corresponden con la escritura planificada. Tal diferencia concepcional entre *más vale* epistémico y *más vale* reformulador, y a pesar de su concomitancia en su distribución diatópica, anima a pensar que sus rutas de gramaticalización han ido por caminos diferentes⁵⁶.

⁵⁴ Hemos dado, con todo, con algún testimonio, como el siguiente, de *más vale* reformulador en discursos orales de la inmediatez, si bien se trata de reformulaciones de elaboración poco compleja en las que se establecen contraposiciones entre contenidos conceptualmente sencillos. En (60) se contrapone *hombre bueno/ella mala*:

(60) Él era un hombre bueno, y era un hombre en fin, rústico, pero bueno. Ella era *más vale* mala la la alemana, y tenía una chica que era pero divina, divina, chiquita, tendría seis o siete años, mala, que esa chica debe haber sido la perversidad con pollera, malísima y divina (*Oral, BA-II*, Argentina, CREA).

⁵⁵ Se puede comprobar que *más vale* como reformulador es, en particular, productivo en la escritura científica realizando búsquedas en <https://books.google.com>. Además de confirmar la productividad de este conector en la prosa científica, con estas búsquedas se puede corroborar que se trata de un empleo marcadamente argentino. No obstante, dejamos para otra ocasión un análisis más detenido de este y de otros aspectos sobre este conector.

⁵⁶ En el caso del reformulador *vale decir* su gramaticalización se produjo en el ámbito de las tradiciones discursivas de los discursos ensayísticos, ámbito de uso que permanece en el español actual (Garrido Martín 2015). Aunque es un conector panhispánico, según los datos de Garrido Martín (2015: §3.3.), su empleo es más restringido en el español peninsular que en el americano, donde, a pesar de mantener seguir siendo propio del discurso de la distancia comunicativa, también se ha expandido al medio fónico, especialmente en Chile y Argentina.

6. FINAL. DE LA COMPARACIÓN A LA MODALIDAD Y A LA REFORMULACIÓN

En este trabajo hemos dado noticia de tres signos, dos operadores modales y un conector de reformulación, los tres plenamente gramaticalizados, cuya estructura interna responde a la presencia del cuantificador comparativo *más* y la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *valer*. En el caso de los dos operadores modales, tenemos un caso más en que dos signos fuertemente convencionalizados con la misma composición interna presentan lecturas dispares a ambas orillas del Atlántico, si bien ambos tienen en común que, a partir de una construcción comparativa de superioridad, se ha lexicalizado un signo con significado modal.

De los tres, dos de ellos –el operador epistémico y el conector de reformulación– son unidades que, de acuerdo con el análisis de los corpus y de otras búsquedas personales, son propios de Argentina. En lo que atañe a la locución modal epistémica, objeto nuclear de este artículo, cabe afinar más la descripción regional, especialmente para dilucidar su extensión al español porteño o a otras zonas uruguayas e incluso a otras variedades hispanoamericanas. Por otro lado, aunque no hemos tenido en cuenta la interacción de la afiliación regional con factores macrosociales (edad, sexo, etnicidad), cabría dibujar, por supuesto, los límites tanto de su distribución etaria y diastrática, como el grado de extensión en las diferentes áreas dialectales de Argentina. Sobre este aspecto, a tenor de los datos que nos ofrecen los corpus, de momento podemos apuntar que este operador parece propio de todas las generaciones y parece extendido a amplias zonas argentinas. No obstante, se necesita un estudio más detenido sobre este punto. También es necesario afinar más la descripción del reformulador *más vale*, entre otras cosas, su distribución variacional diatópica y concepcional y la precisión de las operaciones de reformulación que puede llevar a cabo

Por lo que respecta también a *más vale* como locución modal epistémica, podemos añadir las siguientes consideraciones. En primer lugar, la escasez de ocurrencias en los corpus sincrónicos y diacrónicos, el hecho de no aparecer registrada en los repertorios lexicográficos y, por último, la propia datación de las ocurrencias, circunscritas completamente al siglo XXI, nos hacen pensar que este operador –también observamos que lo mismo sucede con su homónima de modalidad afectivo-desiderativa– es propio de la lengua actual. Por otro lado, a propósito de la variación de estas dos unidades argentinas, hemos apuntado también que, a diferencia del operador modal epistémico,

más vale reformulador es propio de la lengua de la distancia comunicativa, como lo prueba su productividad en la prosa científica.

En otro orden de cosas, hemos intentado demostrar que *más vale* como locución disjunta epistémica forma parte del paradigma de los reforzadores asertivos, si bien algunos comportamientos macrosintácticos y discursivos la acercan más a algunos microparadigmas que a otros. Asimismo, hemos señalado que la productividad de algunos comportamientos discursivos vinculados a empleos polémicos-polifónicos podría tener explicación en la composición interna del operador: *más vale* activa la comparación con otras opciones que se rechazan o invalidan parcial o totalmente.

Planteamos finalmente algunas reflexiones sobre el deslizamiento de la comparación hacia la modalidad y la reformulación (*cf. supra* §3). En la medida en que los tres marcadores discursivos surgen desde una estructura comparativa de superioridad tienen en común que, en términos enunciativos, convocan otro discurso que es desechado por otro más favorable o más adecuado, ya porque se valora positivamente por evitar o minimizar las consecuencias negativas de otro (*más vale, menos mal*)⁵⁷, ya porque se ajusta más que otras opciones en la escala epistémica al grado de probabilidad de que algo haya tenido o pueda tener lugar (*más vale* reforzador asertivo), ya porque se plantea una alternativa formuladora más ajustada o más adecuada. Por lo que respecta a este valor reformulador, el deslizamiento de la comparación de superioridad a esta operación discursiva en *más vale* se puede explicar en los mismos términos que Garcés Gómez (2008: 105, nota 17) anota a propósito del marcador rectificativo *mejor dicho*: sus componentes morfológicos y léxicos suponen la *preferencia* del segmento reformulado frente al corregido, pues el comparativo sintético “indica la supremacía” de ese segmento sobre el precedente. En realidad, *más vale* vendría a engrosar la nómina de conectores discursivos de reformulación (Garcés Gómez 2024: §3.4.) en cuya composición interna figura un cuantificador comparativo: además de *más bien*, rectificativo-correctivo que hemos presentado como el más concomitante con *más vale* y de otros que indican precisión – *más precisamente*– o exactitud –*más exactamente*–, que presentan esta

⁵⁷ En *menos mal* y *más vale* se ha llegado desde la comparación de desigualdad a operadores de modalidad de evaluación positiva: en esta relación comparativa uno de los términos comparados es el que “vence”, pues es el “mejor”, “el menos malo”, “el que es preferible”.

combinación fija cuando desempeñan una función reformuladora, tenemos el comparativo sintético en *mejor dicho* y *mejor aún*⁵⁸.

Por lo que respecta al cambio lingüístico de la comparación a la modalidad, *más vale* epistémico no supone un caso excepcional si tenemos en cuenta que existen otros casos que dan cuenta de la productividad de tal trasvase semántico. En primer lugar, ciñéndonos solo al español, hay trabajos en que se ilustra que desde la identidad o la comparación de igualdad se ha llegado a la modalidad epistémica en *igual* y *lo mismo* (cf. Fuentes Rodríguez 2011; Pérez-Salazar 2013; Rodríguez Abruñeiras 2019). En algunos de estos trabajos se ha planteado que su origen como marcadores epistémicos podría derivar de construcciones comparativas entre dos situaciones hipotéticas en las que, cuando recurrentemente en el uso la coda de comparación se omite, se va convencionalizando el significado epistémico (Fuentes Rodríguez 2011; Rodríguez Abruñeiras 2019). Por su parte, en términos diferentes se ha explicado la gestación desde la comparación de desigualdad a la epistemicidad en *a lo mejor* (cf. Fuentes Rodríguez 2011; Pérez-Salazar 2013; Rodríguez Abruñeiras 2019). Por otro lado, la vinculación de la tripleta comparación, modalidad y reformulación⁵⁹ queda ilustrada con datos de otras contribuciones. García Negroni y Marcovecchio (2013), a partir del valor comparativo-cuantificador de *igual*, dan cuenta de un valor reformulador de distanciamiento de este signo en el español rioplatense. O, por fin, interesante es, por la relación en funciones y estructura interna con *más vale*, este dato que Taibo Cao (2016: 84-86) aporta en un trabajo de corte sociolingüístico que tiene como objeto analizar algunos marcadores del discurso en el habla culta de Montevideo. En él se informa del uso del marcador *más bien* en el español rioplatense como reforzador asertivo⁶⁰. Este autor, a propósito de la multiplicidad de valores, aparentemente sin conexión, del marcador *más bien*—además de la función reformuladora y del valor aproximativo-atenuativo que tiene en el español estándar, funciona como reforzador de la aserción—señala algo que está en consonancia con lo que hemos formulado más

⁵⁸ Por fin, como se expone en Garcés Gómez (2024: §3.4.), *más* forma parte de marcadores reformuladores de concreción, en unos como componente plenamente gramaticalizado (*sin ir más lejos*, *sin ir más allá*) y en otros con presencia facultativa (*más en concreto*, *más específicamente*, *más en particular*, etc.).

⁵⁹ El conector reformulador *vale decir* proviene de estructuras comparativas ecuativas del latín para mostrar ‘equivalencia’, ‘tener el mismo valor’ (VALEO DICERE) (cf. Garrido Marín 2015: §3).

⁶⁰ Taibo Cao (2016: 86) añade que *más bien* como reforzador de la aserción es un uso propio de la primera generación.

arriba: en todos estos usos “esta partícula introduce la expresión más adecuada, más próxima a la intención del hablante” (Taibo Cao 2016: 85).

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación es parte del proyecto de investigación “Las relaciones en la construcción del discurso: un enfoque multidimensional” (Plan Estatal 2021-2023 - Proyectos Investigación No Orientada, ref. PID2021-122115NB-I00), dirigido por la Dra. Catalina Fuentes Rodríguez y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación. Asimismo, agradezco a Pilar Garcés Gómez, Inmaculada Solís García y Cristina Sánchez López sus respuestas a algunas cuestiones que les planteé. También a Marta García Negroni, Claudia Borzi, Guiomar Ciapuscio y Silvia Gelbes, quienes me ofrecieron amablemente información sobre algunas fuentes lexicográficas y relevantes consideraciones sobre el español argentino. Con todo, todo error que aparezca en el texto es de mi incumbencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRENECHEA, ANA MARÍA. 1979. Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente* y otros signos. En Ana María Barrenechea *et al*, *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*, pp. 39-59. Buenos Aires: Hachette.
- BERRENDONER, ALAIN. 2002. Les deux syntaxes. *Verbum* 24(1-2): 23-36.
- BLANCHE-BENVENISTE, CLAIRE. 2003. Le recouvrement de la syntaxe et de la macro-syntaxe. En Antonietta Scarano (dir.), *Macro-syntaxe et pragmatique. L'analyse linguistique de l'oral*, pp. 53-75. Roma: Bulzoni Editore.
- BORZI, CLAUDIA. 2015. Marcadores discursivos de Buenos Aires. En Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, pp. 19-67. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BOSQUE, IGNACIO. 1980. *Sobre la negación*. Madrid: Cátedra.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN. 2004a. Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 52(1): 1-27.
- _____. 2004b. ¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de Filología Española* 84(1): 29-66.
- DI TULLIO, ÁNGELA Y LAURA KORNFELD. 2013a. Marcadores de modalidad epistémica en el registro coloquial. En Ángela Di Tullio (coord.), *El español de la Argentina. Estudios gramaticales*, pp. 83-103. Buenos Aires: Eudeba.
- _____. 2013b. Cuantificadores gramaticalizados del registro coloquial. En Ángela Di Tullio (coord.), *El español de la Argentina. Estudios gramaticales*, pp. 105-127. Buenos Aires: Eudeba.

- DUQUE, ELADIO. 2024. Relaciones de discurso implícitas. En Catalina Fuentes y Víctor Pérez Béjar (eds.), *Explorando las relaciones intradiscursivas: un enfoque multidimensional*. Londres: Routledge. En prensa.
- ELVIRA, JAVIER. 2006. Aproximación al concepto de lexicalización. En Javier Rodríguez Molina y Daniel M. Sáez Rivera (eds.), *Diacronía, lengua española y lingüística*, pp. 21-41. Madrid: Síntesis.
- FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA. 2003. Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva. *RILCE* 19(1): 61-85.
- _____. 2011. Conexión y debilitamiento asertivo: *igual, igualmente, lo mismo*. En Ramón González Ruiz y Carmen Llamas Saíz (eds.), *Gramática y discurso. Nuevas aportaciones sobre partículas discursivas del español*, pp. 59-79. Pamplona: EUNSA.
- _____. [2000] 2017. *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. 3.ª ed. Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA Y SALVADOR GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ (EDS.). 2019. *Avances en macrosintaxis*. Madrid: Arco Libros.
- HEINE, BERND. 2002. On the role of context in grammaticalization. En Ilse Wischer & Gabriele Diewald (eds.), *New Reflections on Grammaticalization*, pp. 83-101. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- GARCÉS GÓMEZ, MARÍA PILAR. 2008. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- _____. 2010. Marcadores de corrección y rectificación en los textos escritos. *Revista de investigación lingüística* 13: 87-105.
- _____. 2024. Las relaciones de concreción en la construcción del discurso. *RILCE* 40(4). Número extraordinario: *Las relaciones en el discurso y sus configuraciones macrosintácticas*. En prensa.
- GARCÍA NEGRONI, MARÍA MARTA Y ANA MARÍA MARCOVECCHIO. 2013. No todo da lo mismo: de la comparación al distanciamiento. El caso de *igual*. *Oralia* 16: 143-162.
- GARRIDO MARTÍN, BLANCA. 2015. La historia de *vale decir* como un marcador discursivo de reformulación. *Cahiers d'études hispaniques médiévales* 38: 187-206.
- GONZÁLEZ RUIZ, RAMÓN. 2020. Comparación, modalidad y variación dialectal: a propósito de algunos marcadores discursivos con *más vale*. En Antonio Messias Nogueira, Catalina Fuentes Rodríguez y Manuel Martí Sánchez (coords.), *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos (treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés)*, pp. 345-362. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- GRAS MANZANO, PEDRO. 2003. Diferencias lingüístico-discursivas en el uso de los marcadores *claro* y *por supuesto*: un enfoque cognitivo. *Interlingüística* 13: 309-320.
- GRASSO, MARINA. 2007. La función de algunas expresiones de uso frecuente en el género de la conversación informal. En L. Granato y M.L. Móccero (comps.), *Actas del III Coloquio Argentino de la IADA: Diálogo y contexto*, pp. 37-47. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- GREVISSE, MAURICE Y ANDRÉ GROOSE. 1990. *Nouvelle grammaire française: corrigé des applications*. Paris: Duculot.
- HOLGADO LAGE, ANAIS Y EDUARDO GUSTAVO ROJAS. 2016. *¡Ni hablar!*. Estudio contrastivo de dos funciones comunicativas opuestas en las variedades peninsular y rioplatense del español actual. *Oralia: análisis del discurso oral* 19: 111-130.
- HOLGADO LAGE, ANAIS Y PATRICIA SERRANO REYES. 2020. El uso de los marcadores de aceptación en Colombia, España y México: Un acercamiento descriptivo. En Antonio Messias Nogueira, Catalina Fuentes Rodríguez y Manuel Martí Sánchez (coords.), *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos (treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés)*, pp. 345-362. Sevilla: Universidad de Sevilla.

- KALTENBÖCK, GUNTHER, BERND HEINE Y TANIA KUTEVA. 2011. On thetical grammar. *Studies in language* 35(4): 848-893.
- KOCH, PETER Y WULF OESTERREICHER. 2007. *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos.
- MARTÍ SÁNCHEZ, MANUEL. 2008. La hipótesis de la subjetivización en la pragmaticalización/gramaticalización de los operadores pragmáticos. *Paremia* 17: 79-90.
- MARTÍN DEL BARRIO, IRENE Y REN ZHONGDE. 2023. Acercamiento teórico al operador modal *vale* y su aplicación a la didáctica para alumnos sinohablantes. En Catalina Fuentes Rodríguez y Ester Brenes Peña (eds.), *La enseñanza-aprendizaje de conectores y operadores discursivos en ELE*, pp. 277-305. Madrid: Arco Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA Y JOSÉ PORTOLÉS. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, pp. 4051-4207. Madrid: Espasa Calpe.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA. 1994. Sintaxis, semántica y pragmática de algunos adverbios oracionales asertivos. En Violeta Demonte (ed.), *Gramática del español*, pp. 557-590. Madrid: Colegio de México/Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- _____. 1999. Aspectos de la gramática y de la pragmática de las partículas de modalidad en español actual. En Tomás Jiménez Juliá y otros (eds.), *Español como lengua extranjera: enfoque comunicativo y gramática. Actas del IX Congreso Internacional de ASELE*, pp. 25-56. Santiago de Compostela: Secretaría Xeral de Investigación e Desenvolvemento. Consellería de Presidencia de la Xunta de Galicia.
- _____. 2001. Remarques sur les marqueurs de modalité, l'expression de l'accord et la prise de position du locuteur. En Hiltraud Dupuy-Egelhardt y otros (eds.), *Les phrases dans les textes. Les sons et les mots pour les dire. Les connecteurs du discours. L'opposition verbo-nominale en acte*, pp. 183-202. Reims: Presses Universitaires de Reims.
- _____. 2010. Las partículas discursivas en los diccionarios y los diccionarios de partículas discursivas. En Elisenda Bernal, Sergio Torner y Janet DeCesaris (eds.), *Estudis de lexicografia*, pp. 231-257. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada Universitat Pompeu Fabra.
- _____. 2013. La polifonía en algunos signos adverbiales disjuntos que matizan la aserción. En Paul Gévaudan, Vahram Atayan y Ulrich Detges (eds.), *Modalität und Polyphonie. Modalité et polyphonie. Modalidad y polifonía*, pp. 99-126. Tübingen: Stauffenburg.
- _____. 2015. De nuevo sobre los signos adverbiales de modalidad epistémica que refuerzan la aserción en español actual: propiedades sintácticas y semánticas y comportamiento discursivo. En Gunnell Engwall y Lars Fant (eds.), *Festival Romanística. Contribuciones lingüísticas—Contributions linguistiques—Contributi lingüistici—Contribuições lingüísticas*, pp. 37-63. Stockholm: Stockholm University Press.
- MAZZARO, DANIEL Y MARIANA RUAS. 2020. El marcador discursivo *desde luego* y sus posibilidades en portugués de Brasil. En Antonio Messias Nogueira, Catalina Fuentes Rodríguez y Manuel Martí Sánchez (coords.), *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos (treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés)*, pp. 467-483. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- MELÉNDEZ QUERO, CARLOS. 2009. L'espagnol *menos mal* et ses traductions en français: analyse comparative d'un ensemble de particules modales. *Cahiers de lexicologie: Revue internationale de lexicologie et lexicographie* 95: 145-170.
- _____. 2011a. La construcción del discurso en la clase de español lengua extranjera: los marcadores de acuerdo. En Javier de Santiago Cuervós (coord.), *Del texto a la lengua. La aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del español L2-LE*, pp. 605-620. Salamanca: ASELE.

- _____. 2011b. *Los adverbios disjuntos de valoración emotiva en español actual*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- _____. 2013. Hacia un modelo de caracterización lingüística de las locuciones evaluativas del español actual: el caso de *gracias a Dios*. *Lingüística Española Actual XXXV/1*: 87-108.
- _____. 2024. La expresión de la modalidad mediante el signo complejo *menos mal*. En *Análisis del discurso. Partículas, modalidad y conexión*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico. En prensa.
- PADILLA HERRADA, MARÍA SOLEDAD. 2017. Formas de expresión de la modalidad confirmativa en WhatsApp. *Pragmalingüística* 25: 439-466.
- PALMER, FRANK R. 1986. *Mood and modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PÉREZ-SALAZAR, CARMELA. 2013. *A lo mejor; lo mismo*. De la comparación y la identidad a la modalización epistémica. En María Pilar Garcés Gómez (ed.), *Los adverbios con función discursiva: Procesos de formación y evolución*, pp. 201-238. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- PLACENCIA, MARÍA ELENA. 2016. Variación pragmática. En Javier Gutiérrez-Rexach (ed.), *Enciclopedia de lingüística hispánica*, pp. 797-808. Londres: Routledge.
- _____. 2021. Variación pragmática regional. En M. Victoria Escandell Vidal, José Amenós Pons y Aoife Kathleen Ahern (eds.), *Pragmática*, pp. 776-790. Madrid: Akal.
- PLACENCIA, MARÍA ELENA Y CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ. 2019. Introducción. Variación regional en el uso de marcadores del discurso en español. *Revista internacional de lingüística iberoamericana* 17(33): 7-14.
- PONS RODRÍGUEZ, LOLA. 2010. Los marcadores del discurso en la historia del español. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, pp. 523-616. Madrid: Arco/Libros.
- PORROCHE, MARGARITA. 2011. El acuerdo y el desacuerdo. Los marcadores discursivos “bueno”, “bien”, “vale” y “de acuerdo”. *Español actual* 96: 159-182.
- PORTOLÉS LÁZARO, JOSÉ. 2020. El marcador del discurso *claro*: evidencia, razonamiento e identidad discursiva. En Susana Rodríguez Rosique y Jordi M. Antolí Martínez (eds.), *El conocimiento compartido: entre la pragmática y la gramática*, pp. 187-212. Berlín/Boston: Walter de Gruyter.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- RESNIK, GABRIELA. 2013. Gramaticalización de adjetivos en español rioplatense: el caso de los elativos. En Laura Kornfeld e Inés Kuguel (eds.), *El español rioplatense desde una perspectiva generativa*, pp. 53-70. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo/SAL.
- RIGATUSO, ELIZABETH MERCEDES. 2019. En torno a fenómenos de variación pragmática regional en interacciones de servicio comerciales del español bonaerense. Los marcadores interactivos. *Revista internacional de lingüística iberoamericana* 17(33): 105-130.
- RODRÍGUEZ ABRUÑEIRAS, PAULA. 2019. Los marcadores epistémicos en diacronía: *Igual y lo mismo* en un estudio de corpus. *Tonos digital: revista de estudios filológicos* N° 36.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, TERESA MARÍA. 2007. Las interjecciones llevan complementos, *¡vaya que sí!* Análisis de las interjecciones con complemento en el discurso. *Español Actual* 87: 185-199.
- _____. 2011. La expresión del grado en las interjecciones y la función de la conjunción “que”. *Verba* 38: 191-217.
- _____. 2022. En torno a los límites de la sintaxis y el discurso: una reflexión sobre el adverbio *naturalmente*. *Rilce. Revista de Filología Hispánica* 39(1): 330-355.
- ROJAS, EDUARDO GUSTAVO. 2012a. *¡Posta!* y *¡De una!* Marcadores de modalidad epistémica en la variedad juvenil del español argentino metropolitano: Un estudio contrastivo. En

- Actas del II Coloquio Internacional Marcadores discursivos en las lenguas románicas. Un enfoque contrastivo*, pp. 205-218. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- _____. 2012b. Algunos aportes de la pragmática inferencial a la reflexión metalingüística en torno a los marcadores del discurso: una experiencia didáctica en formación docente sobre la variedad juvenil del español metropolitano. En *Actas del VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. Universidad Nacional de La Plata.
- SÁEZ, LUIS. 1999. Los cuantificadores. Las construcciones comparativas y superlativas. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, pp. 1129-1188. Madrid: Espasa Calpe.
- SÁEZ, LUIS Y CRISTINA SÁNCHEZ LÓPEZ. 2013. Las construcciones comparativas. Estado de la Cuestión. En Luis Sáez y Cristina Sánchez López (dirs.), *Las construcciones comparativas*, pp. 13-173. Madrid: Visor Libros.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, SANTIAGO. 2013. La evolución de algunos adverbios evidenciales: *evidentemente, incuestionablemente, indiscutiblemente, indudablemente, naturalmente, obviamente*. En María Pilar Garcés Gómez (ed.), *Los adverbios con función discursiva: Procesos de formación y evolución*, pp. 239-273. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, CRISTINA. 2019. ¿Son las partículas oracionales categorías semiléxicas? *Revista Española de Lingüística* 49(1): 23-48.
- SANTOS RÍO, LUIS. 2003. *Diccionario de partículas discursivas*. Salamanca: Luso-ediciones.
- SCHNEIDER, KLAUS P. Y ANNE BARRON. 2008. Where Pragmatics and Dialectology Meet: Introducing Variational Pragmatics. En Klaus P. Schneider y Anne Barron (eds.), *Variational Pragmatics: A Focus on Regional Varieties in Pluricentric Languages*, pp. 1-32. Amsterdam: John Benjamins.
- SOLÍS GARCÍA, INMACULADA. 2013. La toma de posición del enunciador por medio de los operadores *claro, desde luego y por supuesto*. *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* 63: 333-356.
- SOLÍS GARCÍA, INMACULADA Y MAGDALENA LEÓN GÓMEZ. 2016a. Uso contrastivo de operadores de afirmación en español argentino y peninsular. En Eugenia Sainz González y otros (eds.), *Geométrica explosión. Estudios de lengua y literatura en homenaje a René Lenarduzzi*, pp. 237-250. Venecia: Ca' Foscari.
- _____. 2016b. Estrategias de respuesta afirmativa en narraciones orales españolas: estudio de casos. En *Le forme del narrare: nel tempo e tra i generi*, pp. 235-255. Dipartimento di lettere e filosofia-Università degli Studi di Trento.
- TAIBO CAO, LUIS MARCELO. 2016. *Los marcadores del discurso en el habla culta de Montevideo: análisis del corpus PRESEEA*. Trabajo Fin de Máster. Facultad de Filología de la UNED (Madrid).
- TRAUGOTT, ELIZABETH CLOSS. 1995. Subjectification in grammaticalization. En Dieter Stein y Susan Wright (eds.), *Subjectivity and subjectivisation*, pp. 31-54. Cambridge: Cambridge University Press.

CORPUS CONSULTADOS

- ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA. *Corpus diacrónico y diatópico del español de América*. <<https://www.cordiam.org>> = CORDIAM [última consulta en marzo de 2024]
- ALBELDA, MARTA Y MARÍA ESTELLÉS (COORDS.). *Corpus Ameresco*. Universitat de València. <www.corpusameresco.com> [última consulta en mayo de 2024]

- BRIZ, ANTONIO Y GRUPO VAL.ES.CO. 2002. *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco/Libros.
- JØRGENSEN, ANNETTE MYRE (DIR.). *Corpus Oral de Lenguaje Adolescente*. <<http://www.colam.org>> [última consulta en enero de 2024] = COLA
- PONS BORDERÍA, SALVADOR (DIR.). *Corpus Val. Es. Co 3.0*. <<http://www.valesco.es>>
- Proyecto MESA. *Corpus MESA*. <<http://grupo.us.es/grupoapl/otrosapartados.php?otro=10>> [última consulta en marzo de 2024] = MESA
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://corpus.rae.es/creanet.html>> = CREA [última consulta en junio de 2024]
- _____. *Corpus del español del siglo XXI*. <<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>> = CORPES XXI [última consulta en junio de 2024]
- _____. *Corpus diacrónico del español*. <<https://www.rae.es/banco-de-datos/corde>> [última consulta en marzo de 2024] = CORDE
- _____. *Corpus histórico de la lengua española*. <<https://www.rae.es/banco-de-datos/cdh>> [última consulta en marzo de 2024] = CDH
- SPANISH WEB CORPUS. 2018. = *esTenTen18* [última consulta en junio de 2024]

DICCIONARIOS

- ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. 2003. *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Espasa.
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2010. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana. <<http://www.rae.es>> = DA [última consulta en mayo de 2024]
- BARCIA, PEDRO LUIS Y GABRIELA PAUER. 2010. *Diccionario fraseológico del habla argentina: frases, dichos y locuciones*. Buenos Aires: Emecé.
- BRIZ, ANTONIO, PONS, SALVADOR Y JOSÉ PORTOLÉS (COORDS.). En línea. *Diccionario de partículas discursivas del español*. <<http://www.dpde.es>>. = DPDE [última consulta en julio de 2024]
- FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA. [2009] 2018. *Diccionario de conectores y operadores del español*. 2.^a ed. Madrid: Arco Libros.
- HAENSCH, GÜNTHER Y REINHOLD WERNER. 2000. *Diccionario del español de Argentina: español de Argentina-español de España*. Madrid: Gredos.
- LUCENA CAYUELA, NÚRIA (DIR.). 2003. *Diccionario de uso del español de América y España*. Barcelona: Spes. = DUEAE
- MOLINER, MARÍA. 2007. *Diccionario de uso del español*. 2.^a ed. Madrid: Gredos. = DUE
- PLAGER, FEDERICO (COORD.). 2008. *Diccionario integral del español de la Argentina*. Buenos Aires: Tinta Fresca-Voz Activa.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros. <<http://www.rae.es>> = DEL [última consulta en mayo de 2024]
- SANTOS RÍO, LUIS. 2003. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- SECO, MANUEL, OLIMPIA ANDRÉS Y GABRIEL RAMOS. 1999. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar. = DEA
- SECO, MANUEL, OLIMPIA ANDRÉS Y GABRIEL RAMOS. 2004. *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar. = DFDEA
- VALERA, FERNANDO Y HUGO KUBARTH. 1994. *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos. = DFEM